

196



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA**

**"LA MUJER HISTERICA Y SU
SUBJETIVIDAD".**

T E S I S A

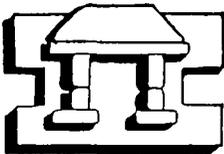
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

VERONICA MONTES DE OCA PINZON

**DIRECTORA DE TESIS: MTRA. IRENE AGUADO HERRERA
SINODALES: MTRA. MA. DE LOURDES JACOBO ALBARRAN
LIC. FRANCISCO OCHOA BAUTISTA**



IZTACALA

TLALNEPANTLA, EDO. DE MEXICO

2002

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

The Highest Thought is always that thought which contains joy.

The Clearest Words are those words which contain truth.

The Grandest Feeling is that feeling which you call love.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá

Gracias por absolutamente todo lo que has hecho por mí. Estoy orgullosa de la relación que hemos construido.

A mi papá

Gracias por crear el escenario en el que he sido feliz, por tu cariño y por tu disposición para que nuestra relación sea mejor cada día.

A mi abuelita

Gracias por ser parte de mi historia y darme cuenta de la misma.

A mi hermana

Simplemente gracias por saber serlo.

A mis amigos:

Omar: Mil gracias por estar conmigo hasta en los peores momentos de mi vida. Te quiero mucho.

Susana: Creo que para nadie soy tan transparente como para ti, a veces me choca, pero definitivamente me ha ayudado a ser mejor cada día. Gracias por estar para mí cuando lo necesito.

Eriky: Te agradezco tu amistad que siempre ha sido auténtica, original e incondicional.

A la familia Ramírez Casas: Sra. Silvia, Sr. Juan, Juan Carlos, Luis, gracias porque sin su ayuda no hubiera terminado mis estudios y muy especialmente a Gabby, el haber vivido juntas te dio un lugar inigualable en mi corazón, mucho más que el de una amiga o una hermana. Te quiero muchísimo.

A Rosa Alcántara

No tengo palabras para agradecerte todo el apoyo independientemente de cualquier complicación.

A Malena Chifpa

Por tu sinceridad al echarme la mano en mi proceso personal de vida.

*A Irene Aguado
Por despertar mi amor al psicoanálisis.*

*Lourdes Jacobo y Francisco Ochoa
Por su disposición en este trabajo y sus buenos comentarios.*

Special thanks to my husband Giel:

*Thank you for your trust, support, patience, you have been my principal motivation.
Thank you for every day of my life since we've been loving each other.*

Thank you for the way you love me.

This work means to me the beginning of my life with you, now...here.

I love you.

Finalmente, gracias a todas aquellas personas que se han cruzado en mi camino y que de alguna forma me pusieron obstáculos, sin ellas no sería lo que el día de hoy soy.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
1. Conceptos básicos de la teoría freudiana.	7
1.1. El sujeto en psicoanálisis.	7
1.2. Teoría de las pulsiones.	9
1.3. El aparato psíquico.	11
1.3.1. La represión.	13
1.3.2. La tópica de lo inconsciente.	16
1.3.3. Propiedades particulares de los sistemas.	19
1.3.4. Instancias psíquicas.	21
1.4. Desarrollo psicosexual.	26
2. Estructura y proceso edípico.	31
2.1. Teorización del Edipo en Freud.	32
2.2. Teorización del Edipo en Lacan.	38
2.3. El Edipo en la mujer.	44
3. Historia y etiología de la histeria.	55
3.1. Antecedentes históricos del estudio psicoanalítico de la histeria.	55
3.2. Histeria de defensa e histeria de conversión.	60
3.2.1. La sexualidad en la etiología de la histeria.	62
3.3. Teoría del fantasma.	66

4. La estructura histérica en la mujer.	72
4.1. Concepto de identificación freudiana.	74
4.1.1. Categorías de identificación.	76
4.1.2. Identificaciones históricas.	78
4.2. Perspectiva lacaniana de la identificación.	81
4.2.1. Categorías de identificación.	82
4.2.1.1. Identificaciones históricas.	83
4.3. Estructura edípica histérica: ley, deseo y goce.	86
4.3.1. Demandas superyóicas.	95
4.4. Recuperando a la histérica.	96
 Conclusiones.	 99
 Referencias.	 105

RESUMEN.

La histeria es una forma de neurosis, que generalmente ha estado asociada al género femenino, lo cual no quiere decir que sea exclusiva de la mujer, así lo demostró Freud desde sus primeros casos histéricos, sin embargo todavía solemos encontrarnos con el estereotipo mujer-histeria-feminidad, por lo que resulta importante revisar por qué esta concepción ha prevalecido con tanta insistencia.

Cualquier posibilidad de conformación de sujeto dentro del psicoanálisis, nos remite al Complejo de Edipo en tanto estructura y proceso, ya que es desde este lugar en que el sujeto se constituye como sujeto del inconsciente, sujeto de deseo y sujeto sexuado.

En este sentido, el presente trabajo analiza la conformación de la estructura histórica en la mujer a partir del Complejo de Edipo. Se trabajó principalmente desde la concepción freudiana del tema, aunque también se incluye la perspectiva lacaniana por teorizar tanto el Edipo como la estructura histórica misma de forma más estructural, y con base en estos dos autores se retomaron algunas propuestas contemporáneas que ayudaron a cumplir con el objetivo del trabajo.

INTRODUCCIÓN.

2

El psicoanálisis, desde su surgimiento, ha tenido la labor de dar cuenta teórica, metodológica y clínicamente de la construcción del sujeto de deseo, del sujeto del inconsciente, del sujeto sexuado.

El punto de nacimiento de este discurso podemos encontrarlo en el escenario mismo de una neurosis, nos referimos a la histeria, ya que fue la primera neurosis escuchada y que permitió a quien la escuchaba crear el psicoanálisis.

Sigmund Freud, después de haberse dedicado durante años al estudio del sistema nervioso central, da un giro a su interés científico al conocer los casos histéricos vistos en la Salpêtrière, a cargo de Jean Martin Charcot. Desde el momento en que Freud se dedica a tratar clínicamente casos de histéricas, construye tanto un método de investigación, como una teoría sólida de la vida anímica, haciendo una gran contribución al pensamiento moderno del sujeto: el sujeto de lo inconsciente, esa parte de la vida anímica de la que la conciencia no puede dar cuenta, aquellos datos ante los cuales el sujeto mismo se siente ajeno, esto sucedía con las histéricas, quienes no podían dar cuenta de lo que su cuerpo manifestaba y que no tenía nada que ver con afecciones anatómicas. Este sujeto del inconsciente es el que contiene la verdad de cada sujeto, que tiene que ver con su propia historia, pero que el sujeto ha olvidado, sin embargo, el inconsciente encontrará formas de hacer presente que hay un deseo oculto.

Cuando un humano nace todavía no deviene sujeto, sólo se encuentra en posibilidad de serlo, en la medida en que entre en el campo de deseo del Otro se irá construyendo como sujeto (sujeto de deseo), es decir, el sujeto se conforma a partir del Otro y es el resultado de una historia y un orden social.

El orden al que se encuentra sujetado este ser humano y que le permite ser parte de su grupo social y de su conformación como sujeto sexuado, es una ley de intercambios sexuales, es la ley de prohibición del incesto.

De acuerdo a la posición del sujeto con relación a la ley de prohibición del incesto, existen tres grandes posibilidades de conformación del sujeto: neurótico, perverso y psicótico, en el primero de ellos se ha dado lugar a la inscripción de la ley, opera la represión de la demanda y existe un acatamiento (obediencia) de la ley, en el perverso hay una inscripción, pero se reniega, por ello existe la posibilidad de transgresión, y en el psicótico no hay inscripción a la ley (sin embargo no queda del todo fuera de ella). Dentro de cada categoría encontramos otras posibilidades, sin embargo, en este caso nos interesa esa forma de neurosis que permitió crear el discurso psicoanalítico: la histeria.

El interés en este tema radica en que, a un siglo de que Freud demostrara que la histeria no es un padecimiento exclusivo de las mujeres, como se creía antiguamente, seguimos encontrando que uno de los principales estereotipos de la mujer es la equivalencia histeria-mujer-feminidad, entonces es necesario cuestionarnos el porqué de la insistencia.

Es cierto que hay mayor predominancia de esta estructura en la mujer, y también que sus manifestaciones han ido modificándose a través de los años, en la actualidad ya no es común ver la llamada grand histeria, caracterizada por ataques, convulsiones, parálisis, ahora nos encontramos con esa bella indiferencia en el perfeccionamiento del cuerpo, en la exaltación de la belleza u otras formas, sin embargo la estructura histérica no ha variado, esto quiere decir que independientemente del aspecto fenoménico, la histeria revela un conflicto entre la ley, el deseo y el goce.

Esto nos remite necesariamente al escenario de conformación de todo sujeto: el complejo de Edipo, es por ello que el propósito del presente trabajo es analizar

la conformación de la estructura histórica en la mujer a partir del complejo de Edipo para poder dar cuenta de su prevalencia sobre este género.

Entonces, comenzaremos por los principios fundamentales de la teoría freudiana en el capítulo 1, en donde abarcaremos las implicaciones del concepto de sujeto dentro del discurso, así como también la constitución del sujeto por un aparato psíquico -a su vez conformado por sistemas e instancias psíquicas-, y resultado de un desarrollo psicosexual.

Freud conceptuó la vida anímica en función de la metapsicología, esto es, una serie de modelos que nos explican la vida anímica y abarca los aspectos tópico, genético, dinámico y económico. El punto tópico remite al lugar en que se llevan a cabo los fenómenos psíquicos, con base en los sistemas inconsciente y preconscious-conciente. El aspecto dinámico considera a los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen una determinada presión; el económico calificará todo lo relacionado con la hipótesis según la cual, todos los fenómenos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional), es decir, susceptible de aumento o disminución.

El punto de vista genético corresponde al proceso de desarrollo del sujeto, su desarrollo psicosexual, así que para finalizar el capítulo hablaremos de que el sujeto, en tanto que sexuado es perverso polimorfo, perverso porque su sexualidad es desviada del orden natural, dado que su función no es la reproducción, sino la descarga, y es polimorfo, puesto que se manifiesta de múltiples formas. El humano, desde pequeño ya es sexuado y su desarrollo se da en distintas fases: oral, anal, fálica y latente.

Todo este proceso tiene como concepto central el Complejo de Edipo, tema que abarcaremos en el capítulo 2, tanto desde la perspectiva freudiana como lacaniana. El Edipo en Freud lo abarcamos brevemente de forma histórica, con aquellos momentos de evolución de la teoría y que sentaron las bases para que

posteriormente Lacan lo abordara de forma más estructural, en Lacan encontramos tres tiempos del Edipo jugados por tres funciones, el agente paterno, el agente materno y el hijo, que se encuentran/des-encuentran en función del falo.

Tanto Freud como Lacan hablaron de que hombre y mujer viven de forma distinta el Edipo, para Freud el complejo de Edipo en la niña está marcado por la envidia del pene, que la llevará durante toda su vida a intentar llenar el vacío de su incompletud, la niña, renuncia a su primero objeto de amor (su madre), para que su padre tome ese lugar y luego finalmente también tendrá que renunciar a él. Por su parte, Lacan dirá que la experiencia del Edipo, testimonia la predominancia del significante en las vías de acceso de la realización subjetiva, pero en la niña no existe significante que inscriba en el orden simbólico su ser mujer, sino es a partir del hombre, como no hay material simbólico, hay obstáculo, defecto para la realización de la identificación esencial de su sexualidad, así el sexo femenino tiene carácter de ausencia, de vacío, de agujero. Para complementar la visión del complejo de Edipo en la mujer, revisamos teorizaciones de psicoanalistas mujeres que se han dedicado a hablar de tan mencionado vacío e incluso a reivindicar el lugar de la mujer lejos de la llamada envidia del pene o tomada en otro sentido, en la tercera parte del capítulo veremos los trabajos como los de Karen Horney, Françoise Dolto y psicoanalistas más contemporáneas como Silvia Tubert y Emilce Dio Bleichmar.

En el capítulo 3 abordaremos de forma general aspectos históricos y etiológicos de la histeria, únicamente desde la aparición del discurso psicoanalítico, ya que cabe mencionar que si hablamos de histeria, nos encontramos que ésta es tan antigua como el hombre, los griegos mismos lo reportaban y a ellos debemos el nombre *υστερα*, cuyo significado es útero, por la creencia de que el origen de la enfermedad –así considerada y exclusiva en la mujer- se encontraba en los trastornos sexuales. Esta idea predominó durante siglos, aunada a una incomprensión del padecimiento, la histérica, en la medida en que la cultura fue cambiando, fue considerada bruja, loca, poseída y por lo tanto rechazada, atacada o recluida. Para la medicina fue un reto empezar a

buscar las posibles causas de esta enfermedad, se indagaron orígenes anatómicos, hasta que el psicoanálisis empezó a escuchar el lenguaje de ese cuerpo hablante. En nuestro capítulo hablaremos de los antecedentes de la escuela anatomopatológica, para llegar a las teorizaciones que Freud realizó sobre este padecimiento, trataremos la 1ª. tópica, en la que la causa de la histeria era una inadecuada respuesta ante un trauma (seducción por parte de un adulto) y la 2ª. tópica, que es la teoría de fantasma, en que la causa ya no era una vivencia de seducción, sino una fantasía, un deseo sexual.

Finalmente, en el capítulo 4 hablaremos propiamente de la estructura histérica dentro del proceso edípico, incluyendo el problema de las identificaciones, Freud nos dirá que la histérica se identifica parcialmente con una imagen local o con una emoción, para Lacan estas identificaciones son la imaginaria y la fantasmática al objeto en tanto emoción, veremos que la histérica se identifica con el objeto a. Retomaremos el caso Dora a lo largo del capítulo como paradigma de esta estructura, ya que nos permite observar la forma más compleja en que puede organizarse el síntoma histérico: la bisexualidad. Abordaremos también en qué consiste el conflicto ley-deseo-goce para responder a preguntas como: ¿cómo vive la histérica la evolución del Edipo?, ¿cómo es el goce para ella?, ¿cuál es la causa de su dolor?, ¿qué es desear?, ¿qué demanda y si es posible alcanzarlo? y ¿cómo accede a la identidad psicosexual?. Para concluir hablaremos del aspecto cultural que ha sostenido a esta estructura.

CAPÍTULO I.

CONCEPTOS BÁSICOS DE LA TEORÍA FREUDIANA.

1.1. El sujeto en psicoanálisis.

Para el psicoanálisis el concepto de sujeto ha sido necesario en su teoría y su praxis, sabemos que da cuenta de él, como sujeto de deseo, sujeto del inconsciente, sujeto sexuado, que se constituye a partir del Otro, que es resultado de una historia y efecto de un orden cultural y por ende se encuentra sujetado a ese orden social. Sin embargo, Freud sólo utilizó el término sujeto ocasionalmente, aunque la función de sujeto atraviesa toda su teoría y sostiene su praxis. Fue a partir de la teoría lacaniana que se comenzó a utilizar el concepto.

¿Cómo llega el psicoanálisis a postular a este sujeto?. Assoun (s/a), nos dice que lo encontramos desde la filosofía, cuyas condiciones para pensarlo eran principalmente, la flexibilidad (referencia en cuanto a sí y para sí), algo de "adentro" que libera la subjetividad, y por otro lado, la referencia a su estatus propio. Aparece como sujeto de derecho, de conocimiento, de propiedad, de esencia, de deber o de discurso, así que es esta insistencia lo que lo hace sujeto: porque se define y porque se sujeta.

Jean Paul Sartre, (1934, citado en Assoun, op.cit.), hablaba de que para poder considerar al sujeto como tal y re-presentarlo ante el Otro, es necesario que se refiera a la propia subjetividad como adherencia a lo que piensa, hace, quiere y dice, simultáneamente con la adquisición, la consistencia de cierta alteridad simbólica, es decir, "tengo que referirme al Otro, función que apunta hacia mí

personalmente y que, lejos de añadirse a la subjetividad, la determina y me constituye como tal".¹

La alteridad es entendida como cualidad de lo que es otro, entonces el sujeto es "el Yo en tanto que *Otro*, capturado por la alteridad", la subjetividad en tanto que alteridad es la que lo constituye como tal.

El psicoanálisis ha conservado esta noción de alteridad simbólica (sobre todo desde Lacan), pero la base de la constitución del sujeto se encuentra, por supuesto en Freud, a partir que descubre el inconsciente del sujeto nos habla, entonces, del sujeto del inconsciente como objeto de investigación, sin embargo este inconsciente no garantiza nada, mas que separar al saber de la verdad. Tiene su propia manera de asumir la verdad: a través del síntoma, pero se encuentra en espera...

Para entender la constitución del sujeto como tal, tenemos que pensarlo también como estructura, a partir de un aparato psíquico y producto del desarrollo psicosexual (siendo estas teorizaciones las grandes contribuciones de Freud al pensamiento psicoanalítico). Esto nos es necesario, puesto que el presente trabajo analizará la conformación de la estructura histórica, nos sería imposible hacerlo si no analizamos cómo se construye un sujeto, así que en este capítulo abordaremos la formación de la vida anímica, a partir de las llamadas primera y segunda tópicos, es decir, la teorización de los sistemas inconsciente, preconscious y consciente, así como las instancias psíquicas, ello, superyó y yo, respectivamente. Asimismo hablaremos del desarrollo psicosexual para dar cuenta del sujeto en tanto sexuado.

Es conveniente aclarar que en la siguiente exposición utilizamos el término individuo, como se encuentra en los textos, pero no hay que perder de vista que éste tiene la connotación de sujeto. En los capítulos posteriores hablaremos ya de

¹ Assoun, P.L. (s/a). "El sujeto del psicoanálisis". Anamorfosis, Arte, Cultura y Psicoanálisis, pág.54.

sujeto. El orden en que a continuación se presentan los postulados freudianos es el que consideramos lógico para su entendimiento.

1.2. Teoría de las pulsiones.

La pulsión es una fuerza constante que aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como representante psíquico de los estímulos provenientes del interior del cuerpo, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico por lo corporal. Es de naturaleza biológica y trabaja bajo el concepto de tendencia, es decir, como condición de adecuación a fines, (Freud, 1915a).

Hay un número indeterminado y todas son cualitativamente de la misma índole, pero deben su efecto a las magnitudes de excitación que conducen, ya que toda pulsión es un fragmento de actividad.

Sus principales propiedades son:

- **Esfuerzo de una pulsión:** Es su factor motor, la suma de fuerza. Este carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones y a la vez es su esencia.
- **Meta de la pulsión:** En todos los casos es la satisfacción, que se alcanza cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. La meta es única, pero los caminos para llegar a ella son variables, pudiendo tener metas intermedias. Dada esta meta, la pulsión es siempre imperativa.
- **Objeto de la pulsión:** Es aquello en o por lo cual se alcanza la meta. Es lo más variable de la pulsión, no está enlazado con ella, pero se le coordina para posibilitar la satisfacción. Puede ser un objeto ajeno o una parte del propio cuerpo y puede que el mismo objeto sirva de satisfacción de varias pulsiones simultáneamente. En el curso de los destinos de la pulsión sufre cambios de vía y

puede haber un lazo íntimo entre los dos, dando lugar a la fijación (de la pulsión), esto sucede desde periodos tempranos de desarrollo pulsional y termina con la movilidad de la pulsión.

➤ Fuente de la pulsión: Es el proceso somático (interior a un órgano o una parte del cuerpo), cuyo estímulo se le presenta a la vida anímica por la pulsión.

Freud (1923) distingue dos pulsiones básicas: eros y tanatos.

Eros o pulsiones sexuales: son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, pueden actuar independientes al principio, pero después se reúnen en síntesis. Su primera meta es el logro del placer de órgano (órgano específico del cuerpo), al alcanzar una síntesis, entran al servicio de la función de reproducción. Se sitúan aquí la oposición entre pulsión de conservación de sí mismo y conservación de la especie y la oposición entre amor yoico y amor objeto. Su meta principal es producir unidades y conservarlas y sus principales destinos son: trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la otra persona, la represión y la sublimación.

Tanatos o pulsión de muerte: Su meta es destruir o disolver cosas del mundo, transportar lo vivo al estado inorgánico, puesto que una pulsión aspira al regreso a un estado interior, por principio de que lo vivo vino de lo inerte.

Las dos pulsiones producen efectos una sobre la otra o se combinan entre sí; dando lugar a la diversidad de manifestaciones de la vida.

La energía de Eros, llamada libido está presente en el yo-ello todavía indiferenciado. Es relativamente fácil perseguir los destinos de la libido, no así con la pulsión de muerte porque opera interiormente como pulsión de muerte, permaneciendo muda, sólo se da cuenta de ella al manifestarse hacia fuera como pulsión de destrucción.

1.3. El aparato psíquico.

La vida anímica, nos dice Freud (1938), es la función de un aparato extenso y compuesto por varias piezas: sistemas e instancias psíquicas. Los sistemas son inconsciente, preconsciente y consciente y las instancias son el ello, el superyó y el yo.

En cuanto a los sistemas, dice Freud, que "la diferenciación de los psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis".²

Dado que la psicología en sus inicios se basaba en el estudio de la conciencia únicamente, Freud, a partir de sus estudios clínicos, postuló que no es posible sostener que todo lo que sucede en la vida anímica se hace notorio en la conciencia, ésta sólo abarca un contenido exiguo.

La conciencia, para este autor, es una cualidad de lo psíquico, que, en términos descriptivos, se encarga de percibir inmediata y seguramente lo que viene de afuera (percepciones sensoriales) y de dentro (sentimientos y sensaciones), pero para la experiencia un elemento psíquico no suele ser consciente de forma duradera, pasa con rapidez.

La conciencia, entonces, no nos da cuenta de toda la vida anímica, sus datos suelen ser lagunosos, así que hay procesos de los que la conciencia no es testigo, por ejemplo, los recuerdos, que ya no son propiamente procesos psíquicos, sino son restos, de los cuales lo psíquico puede brotar de nuevo. Estos actos o exteriorizaciones los nota el individuo, pero no los reconoce dentro de su vida y dado que no los puede enlazar con su vida psíquica, los juzga "como si" fueran de otra persona (alteridad), porque esos procesos poseen peculiaridades que parecen extraños e increíbles.

² Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En: Obras completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol. 19, pág.15.

Así, Freud (1915b), declara que para el psicoanálisis los procesos anímicos son inconscientes y se sabe de ellos a través de su percepción por la conciencia y en conjunción con la percepción del mundo exterior por medio de los órganos de los sentidos. Sistemáticamente, utilizará la nomenclatura Cc para el sistema consciente e Icc para el inconsciente.

Un acto psíquico atraviesa, en general, dos fases de estado, entre las cuales opera una cierta censura como selector:

1. El acto es inconsciente y pertenece al sistema Icc. Si aquí es rechazado por la censura se le niega el paso a la siguiente fase, quedando como reprimido y permaneciendo inconsciente.

2. Si sale airoso del examen para a esta segunda fase, perteneciendo al sistema Cc -aunque aún no es consciente, sólo es susceptible de conciencia-, puede ser objeto de ella sin resistencia o con una cierta censura, ya no tan rigurosa como la anterior. En este estado de susceptibilidad encontramos el sistema Preconsciente (Prcc).

Es importante aclarar que en términos descriptivos encontramos a los sistemas Cc e Icc, pero en términos dinámicos hablamos de un Cc-Prcc y un Icc reprimido.

Tenemos pues, que lo inconsciente abarca actos latentes, que son inconscientes por un tiempo, pero susceptibles de conciencia y procesos reprimidos, que son representaciones muy intensas que no son ni pueden ser conscientes debido a esta fuerza que impide que devengan conscientes. Llamamos represión al esfuerzo de desalojo de una representación que se le presenta al individuo como conflictiva y displacentera y la resistencia es la fuerza que la produce y la mantiene.

Es conveniente mencionar que solidariamente a la teoría de la represión, desarrolla Freud el concepto de lo inconsciente, de hecho declaró en la "*Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*" de 1914 que la represión "es el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis"³, así que antes de continuar sobre los sistemas es necesario explicar el proceso de represión, ya que en adelante se utilizará dentro de la explicación de la metapsicología de la vida anímica.

1.3.1. La represión.

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen del individuo, sólo se presenta hasta que hay una división de actividad consciente e inconsciente de la vida anímica. Opera en la frontera de los sistemas Icc-Prcc, sobre representaciones, pero para que una representación traspase a otro sistema es necesario que lo haga a través de la investidura (quantum pulsional), por ello el proceso de represión consiste en la sustracción de investidura.

Puede que el destino de una moción pulsional, dice Freud (1915c), sea chocar con resistencias para hacerla inoperante, si fuera el efecto de un estímulo exterior, la huida sería el medio apropiado, pero en el caso de la pulsión no sirve la huida, porque el "yo no puede escapar de sí mismo".⁴

Pero ¿por qué una moción pulsional tendría este destino? Para que esto sucediera la meta pulsional sería el displacer, sin embargo no existen pulsiones de esta naturaleza, todas tienen como meta el placer. Una satisfacción denegada por alguna razón, sería el motivo de displacer que cobra mayor poder que el placer de la satisfacción.

Tal satisfacción denegada lleva una intensidad pulsional que encuentra formas de expresión a través de una agencia representante de pulsión .

³ James Strachey, nota introductoria al capítulo de *La represión*. Freud, S. (1915). En: *Obras Completas*, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, volumen 14, pág.137.

⁴ *ibidem*, pág.141.

Suponemos, nos dice Freud (op.cit.), *una represión primordial*, que es una primera fase de la represión consistente en que a la agencia representante psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le niega la admisión a lo consciente, estableciéndose una fijación, en la cual la agencia representante persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella.

Como el sistema lcc se continúa en los llamados retoños de las mociones pulsionales, la segunda fase de la represión, que es la *represión propiamente dicha*, recae sobre los retoños psíquicos de la agencia representante ya reprimida o sobre algunos itinerarios de pensamiento que entraron en vínculo asociativo con ella, por ello también estas representaciones son reprimidas. La represión propiamente dicha es un *esfuerzo de dar caza*. Aquí a la representación se le sustrae la investidura (pre)consciente perteneciente a la sistema Prcc. La representación entonces:

- Queda desinvertida, por esa sustracción de la investidura preconsciente.
- Conserva la investidura inconsciente, ó
- Se le sustituye la investidura preconsciente por una inconsciente.

La tendencia a la represión es dada por la cooperación de las fuerzas tanto repulsivas (ejercidas desde lo consciente a lo que hay que reprimirse), como atractivas (de lo reprimido hacia todo aquello con lo que puede ponerse en conexión).

La represión no impide la existencia de la agencia representante de la pulsión en lo inconsciente, de hecho ésta continua organizándose, forma retoños y anuda conexiones. En sí, la represión sólo impide su vínculo con lo consciente.

Sin embargo, dice Freud (op.cit.), sabemos que no es del todo cierto que la represión mantenga apartados todos los retoños de la represión primordial de la

conciencia. Si éstos se distancian lo suficiente de lo reprimido a causa de desfiguraciones o desinvestiduras, o por el número de eslabones intermedios en conexión, llegan a tener acceso a la conciencia o mejor dicho a la preconciencia, para evitar que suceda esto opera el proceso de contrainvestidura, que mantiene la represión (esfuerzo de dar caza) y cuida la producción y permanencia de la represión primordial, así el sistema Prcc se protege del asedio de la represión inconsciente; por lo tanto, la contrainvestidura opera en el sistema Prcc, ella representa el gasto de energía permanente de una representación primordial, pero a la vez garantiza su permanencia.

La represión trabaja en forma individual y móvil, individual porque cada uno de los retoños tienen un destino particular y el grado de desfiguración cambia el resultado y el caso de la movilidad la encontramos durante el sueño porque las representaciones se encuentran libres, al despertar, se recogen y opera de nuevo la represión, o por ejemplo en el chiste, en el que hay una modificación en las condiciones de producción de placer-displacer dentro del aparato psíquico, haciendo que lo displacentero produzca o resulte placentero, venciendo por un momento la represión, que enseguida se restablece.

Una moción pulsional cuando está reprimida puede encontrarse en diversos estados, ya sea inactiva, es decir, escasamente investida con energía psíquica, o investida en grados variables habilitada para la actividad, (lo cual no quiere decir que se puede cancelar la represión).

En el caso de los retoños no reprimidos, la cantidad de investidura decide el destino de cada representación, si es baja el retoño permanece no reprimido, su contenido así, puede provocar un conflicto con lo que impera en lo consciente. En este sentido, es como el factor cuantitativo resulta decisivo para el conflicto "tan pronto como esa representación en el fondo chocante se refuerza por encima de

cierto grado, el conflicto deviene actual y precisamente la activación conlleva la represión".⁵

Entonces, en materia de represión, el aumento de la investidura energética actúa en correspondencia con el acercamiento a lo inconsciente y la disminución en el distanciamiento con respecto a éste.

Finalmente, la cancelación de la represión se da hasta que la representación conciente vence las resistencias y entra en conexión con la huella mnémica inconsciente.

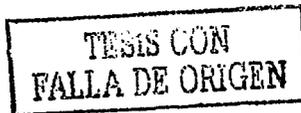
1.3.2. La tópic de lo inconsciente.

Freud (1915b) se pregunta ¿es posible que una representación pueda estar en lugares diferentes del aparato psíquico al mismo tiempo y se traslade regularmente de un lugar a otro, si no está inhibida por la censura, sin perder su primer asentamiento?. Esto es posible y se confirma con la práctica psicoanalítica -que a la vez dio lugar a este supuesto-. Aunque no basta con indicarle al paciente que algo ha sido reprimido para que la representación inconsciente devenga conciente, incluso el paciente puede no convencerse de esto que le da cuenta el analista, sin embargo, ahora el paciente tiene una representación bajo una doble forma en lugares diferentes del aparato psíquico:

1. Posee el recuerdo conciente de la huella auditiva de la representación que se le comunicó (tener-oido).
2. Posee el recuerdo inconsciente de lo vivenciado (tener-vivenciado).

Por ende, existen, representaciones concientes e inconscientes. Sin embargo, una mejor explicación de éste, parte de la introducción del concepto de

⁵ ibidem, pág.147.



representación-objeto⁶, que se descompone en representación-palabra y representación-cosa. La representación conciente abarcaría a la representación-cosa más la representación-palabra y lo inconsciente únicamente la representación-cosa.

Las representaciones-palabra son restos mnémicos, que una vez fueron percepciones acústicas principalmente (y componentes visuales que son secundarios) porque la palabra es el resto mnémico de la palabra oída. Los procesos internos de pensamiento, a su vez, se convierten en percepciones por mediación de las representaciones-palabra.

La representación-cosa abarca la investidura de la imagen mnémica directa de la cosa o al menos de huellas mnémicas más distanciadas.

Normalmente ambas representaciones permanecen enlazadas y el proceso en el que empiezan a devenir conciente es el siguiente:

"El sistema *Icc* contiene las investiduras de cosa de los objetos, que son las investiduras de objeto primeras y genuinas; el sistema *Prcc* nace cuando esa representación-cosa es sobreinvertida por el enlace con las representaciones-palabra que le corresponden. Tales sobreinvertidas, podemos conjeturar, son las que producen una organización psíquica más alta y posibilitan el relevo del proceso primario por el procesos secundario que gobierna en el interior del *Prcc* (...). La representación no aprehendida en palabras, o el acto psíquico no sobreinvertido, se quedan entonces atrás, en el interior del *Icc*, como algo reprimido"⁷.

Entonces, si hay representaciones concientes e inconscientes ¿podemos hablar de mociones pulsionales, sentimientos y sensaciones inconscientes?.

⁶ Este concepto surgió de los estudios de la esquizofrenia, en los que se observó las relaciones existentes entre las alteraciones del lenguaje y los procesos psíquicos.

⁷ Freud, S. (1915). *Lo inconsciente*. En: Obras Completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol. 14, pág.198.

En el caso de la pulsión, dice Freud (op.cit.), esto no es posible porque una pulsión no puede nunca ser objeto de la conciencia, sólo puede serlo la representación, que es su representante. Tampoco en el inconsciente puede estar representada sino es por su representación, sale a la luz como un estado afectivo, es decir, que sólo hablamos de una moción pulsional cuya agencia representante-representación es inconsciente.

Por otro lado, hemos escuchado de amor, odio, furia y otros sentimientos con carácter de inconsciente, lo cual se explica de la siguiente manera: El representante genuino del afecto o sentimiento por acción de la represión fue compelida a enlazarse con otra representación y así la conciencia la tiene por exteriorización de ésta. Por ello llamamos a la moción afectiva original inconsciente, aunque su afecto nunca lo fue, por lo tanto, cuando usamos esas expresiones de "afecto inconsciente", hacemos alusión a los destinos de la moción pulsional, consecuencia de la represión. Estos destinos pueden ser tres:

1. El afecto persiste todo o en parte.
2. El afecto es mudado en un monto de afecto cualitativamente diverso (angustia).
3. El afecto es sofocado, se estorba su desarrollo por completo, que es la meta genuina de la represión.

En todos los casos en los que la represión logra inhibir el desarrollo de los afectos, llamamos a éstos inconscientes, después de ponerlos en su sitio impedido por esa represión.

Tras la represión, la representación sigue existiendo en el interior del inconsciente como formación real, el afecto inconsciente sigue ahí, puesto que sólo le corresponde una posibilidad de planteo, es decir de amenaza, a la que no se le permite desplegarse, ya no puede salir; tiene que esperar entonces una representación sustitutiva proveniente del interior del sistema Cc.

En otras palabras, como las representaciones son investiduras de huellas mnémicas, por ello pueden transitar de un sistema a otro, "mientras que los afectos y sentimientos corresponden a procesos de descarga cuyas exteriorizaciones últimas se perciben como sensaciones".⁸

1.3.3. Propiedades particulares de los sistemas.

Contenidos del lcc:

➤ Ausencia de contradicción: No existe negación, duda, ni certeza. Estas son introducidas por la censura entre el lcc y Prcc. La negación es un sustituto de la represión, de nivel más alto.

➤ Proceso primario: En el lcc hay una movilidad de las investiduras por procesos de desplazamiento y condensación, en el primero una representación entrega a otra todo el monto de su investidura; en el segundo una representación toma sobre sí la investidura íntegra de muchos otros. A esto se le llama proceso psíquico primario.

➤ Carácter atemporal: Los procesos no están ordenados con arreglo en el tiempo, no se modifican por él, ni tienen relación alguna con él.

➤ Sustitución de la realidad exterior por la psíquica: Los procesos lcc están sometidos al principio del placer. Su destino depende de la fuerza que poseen y de cumplir los requisitos de la regulación placer-displacer.

➤ El lcc está constituido por huella mnémicas y albergará lo desechado por inutilizable en el curso del desarrollo infantil.

⁸ ibídem, pág.174.

Estos procesos sólo son cognoscibles a través del sueño y de la neurosis, por acción de la regresión, que opera en el sistema Prcc, por sí mismos no son cognoscibles y aún así son insusceptibles de conciencia.

Contenidos del Prcc:

➤ Establecimiento de la capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones que se influyen unas a otras.

➤ Ordenamiento temporal de ellas.

➤ Introducción de una o varias censuras.

➤ Memoria conciente.

➤ Proceso psíquico secundario: La energía es primeramente ligada en forma controlada antes de fluir, las representaciones se cargan de forma más estable y la satisfacción es aplazada, (Laplanche y Pontalis, 1977).

Contenidos del Cc:

➤ Governa la afectividad y la motilidad: Aunque su imperio sobre la motilidad es más firme y menos sólido sobre la afectividad, así que consume las acciones musculares, con excepción de los reflejos ya organizados, que son gobernados por el sistema lcc.

➤ Realza el valor de la represión.

➤ Está en contacto con el mundo exterior y percibe los estímulos provenientes de éste.

Una cualidad de todos los sistemas es comerciar entre ellos, pudiera parecer que el sistema lcc está en reposo y que todo el trabajo psíquico lo realiza el Prcc, sin embargo, el lcc es algo vivo, susceptible de desarrollo y mantiene con el Prcc relaciones como la cooperación, es asequible a las vicisitudes de la vida, influye sobre el Prcc y está sometido a éste.

Dentro del comercio, también encontramos que una parte de los procesos excitados en el lcc están ahí como una etapa preparatoria y en la Cc alcanzan una conformación psíquica más alta y otra parte queda retenida como lcc; de igual modo, el lcc es alcanzado también por las vivencia provenientes de la percepción, normalmente todos los caminos que van desde la percepción al sistema lcc son libres, sólo los que regresan son sometidos por la represión.

Una escisión de los sistemas la encontramos en los casos patológicos, como lo es la esquizofrenia, en la que llegan a presentar cierta autonomía. También se tiende a separar el contenido de los sistemas en la pubertad.

1.3.4. Instancias psíquicas.

La segunda tópica de Freud (1923), nos habla de las instancias psíquicas ello, superyó y yo. El ello es la más antigua de las instancias, es la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad, su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, las pulsiones provenientes de la organización corporal. El ello es el reservorio de la energía pulsional (libido), pero no tiene organización, sólo se concentra en procurar satisfacción a las necesidades pulsionales en base al principio del placer, no hay leyes de pensamiento y no hay valoraciones.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las mociones de deseo que nunca han salido y las impresiones hundidas en él por la represión son perennes, es decir, pueden permanecer por décadas como si fueran acontecimientos nuevos.

El factor económico, junto con el principio del placer, gobierna todos los procesos.

Una parte del ello experimenta un desarrollo particular en relación con el mundo exterior, dando lugar al yo. Esta relación exterior es experimentada a partir del primer lazo afectivo del sujeto, es decir la identificación (concepto sobre el que volveremos más adelante).

El yo, entonces, es la organización que media entre el ello y el mundo exterior. Su tarea es la de autoconservación que lleva a cabo, por un lado, para el mundo exterior tomando noticia de los estímulos almacenando las experiencias de ellos en la memoria, evitando los estímulos hiperintensos mediante la huida, enfrentando los moderados por medio de la adaptación y aprendiendo a alterar el mundo exterior y, por otro lado, hacia adentro, ganando imperio sobre las exigencias pulsionales, determinando cuáles se deben satisfacer y cómo, es decir, cuando el tiempo y circunstancias del mundo exterior sean favorables, y también sobre las que deben sofocarse totalmente.

Por el yo y su nexa con el sistema Percepción-Conciente (P-Cc), el principio de realidad destrona al principio del placer.

La elevación de las tensiones es vivida como un displacer y la relajación como un placer, el yo siempre buscará el placer, un aumento de displacer da lugar a una señal de angustia, que ya sea proveniente de fuera o dentro, es un peligro. Tras su actividad de día, el yo se retira del mundo exterior en el estado de sueño.

Es cualidad del yo ser escindido, esta escisión la hace en cuanto:

- A sus cualidades (es Cc, Prcc e lcc).

➤ A que puede tornarse a sí mismo como objeto de amor y observación rigurosa. A esto se le conoce como narcisismo y es una fase en la que el yo es construido por el retorno de la libido sobre sí mismo. El narcisismo proporcionará una formación determinante para toda la historia ulterior del sujeto, (Vergote, 1973).

➤ Puede tomar a otros como objeto de amor.

➤ Se constituye como yo sujeto, éste se inscribe como instancia de pasaje entre el yo objeto para él mismo (identificación libidinal) y la investida libidinal en otro (demostración de la vida amorosa), (Vergote, op.cit.).

➤ En tanto que de lugar a la conformación del superyó.

El yo en el aspecto dinámico toma del ello sus energías a través de tretas en las que sustrae al ello sus montos de energía. Una de esas vías es la identificación, con los objetos conservados o resignados, como las investiduras de objeto parten de las exigencias pulsionales del ello, el yo las registra y le recomienda al ello el reemplazo de objeto, guiando hacia sí la libido del ello. El yo, así va acogiendo dentro de sí antiguas investiduras de objeto.

Dinámicamente el yo también es defensivo, principalmente del conflicto de fuerzas psíquicas consistente en la oposición de las pulsiones del yo y las pulsiones sexuales, las primeras tienden a conservar la vida y las segundas a la plena satisfacción. Este conflicto no es ni consciente ni moral, sino mas bien inconsciente, de oposición entre dos series de representaciones, (Vergote, op.cit.).

Habíamos mencionado ya, que una parte del yo da lugar al superyó, esto resulta de que originalmente esa parte se encuentra en constante observación y crítica.

El superyó es una instancia que goza de cierta autonomía, persigue sus propios propósitos y es independiente del yo en su patrimonio energético. Sus funciones son la conciencia moral y la observación de sí, el observar es una

preparación a enjuiciar y castigar. Su principal actividad es limitar las satisfacciones, (Freud, 1923).

Su génesis se encuentra en el periodo de infancia en el que el niño es dependiente de sus padres, como una prolongación del influjo de éstos "el influjo de los progenitores rige al niño otorgándole pruebas de amor y amenazándolo con castigos que atestiguan la pérdida de ese amor"⁹, ante esto se sufre una angustia, que es precursora de la conciencia moral. En la situación secundaria el lugar de la autoridad parental lo ocupa el superyó, que observará al yo, guiándolo y amenazándolo como antes lo hicieron los padres. El superyó es el heredero legítimo de la instancia parental, tomando de ella únicamente la función prohibidora y punitiva. En la subjetividad del individuo se vive así: "Siento la inclinación de hacer algo que me promete un placer, pero lo omito con el fundamento de que mi conciencia moral no lo permite"¹⁰, ante la expectativa del placer que mueve a hacer algo que produce que la conciencia moral eleve su voz y tras el acto castiga con reproches hasta hacer sentir arrepentimiento.

En el curso de su desarrollo va incorporando aportes de maestros, arquetipos públicos e ideales venerados por la sociedad, todos como sustitutivos de los progenitores, distanciándose cada vez más de los padres para volverse más impersonal. A su vez, los padres y autoridades análogas también obedecen a los preceptos de su propio superyó no importando cómo se haya arreglado su yo con su superyó, con el niño se muestran exigentes. Así, el superyó del niño se edifica según el modelo de superyó de sus padres, que dan cuenta de las ideologías de razas y pueblos. El superyó coincide con el ello en el pasado que representan, el primero lo hace a partir de lo interiorizado por otros y el segundo por lo heredado.

El proceso de formación del superyó es la identificación, es decir, la asimilación de un yo a un yo ajeno, comportándose el primero como el otro, lo

⁹ Freud, S. (1932). 31ª Conferencia. *La descomposición de la personalidad psíquica*. En: Obras completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol. 22, pág.57.

¹⁰ *ibidem*, pág. 55.

acoge dentro de sí. La identificación es una forma muy importante de ligazón con el otro, la más originaria.

El superyó es portador también del ideal del yo, con el que el yo se mide, al que aspira a alcanzar a la perfección. Ese ideal del yo proviene de la representación de los progenitores, de la perfección que el niño les atribuía.

El superyó se puede separar o contraponer al yo como un tercer poder que el yo debe tomar en cuenta. Así tenemos que el yo sirve a tres severos amos: mundo exterior, superyó y ello, empeñándose en armonizar sus exigencias y reclamos, las primeras son siempre divergentes e incluso incompatibles.

"En sus afanes por mediar entre el ello y la realidad se ve obligado con frecuencia a disfrazar los mandamientos *icc* del ello con sus racionalizaciones *procc*, a encubrir los conflictos del ello con la realidad, a simular con insinceridad diplomática una consideración por la realidad aunque el ello haya permanecido rígido e inflexible". ¹¹

Ante este aprieto, el yo estalla en angustia, "angustia realista ante el mundo exterior, angustia de la conciencia moral ante el superyó, angustia neurótica ante la intensidad de las pasiones en el interior del ello". ¹²

De esta forma, el principio del placer del yo se vivirá cuando logre cumplir las exigencias del ello, del superyó y de la realidad objetiva, así que tiende siempre al fracaso.

No por nada Freud (1932) nos dice que el individuo enferma a raíz de sus conflictos internos.

¹¹ *ibídem.* pág.72.

¹² *ibid.*, pág.73.

1.4. Desarrollo psicosexual infantil.

La visión tradicional de la vida sexual humana radica, dice Freud (1938), en la creencia de que la sexualidad es poner en contacto los genitales propios con los de otra persona del sexo opuesto y que este afán surge en la pubertad al servicio de la reproducción. Esto deja de fuera a los individuos atraídos por personas del mismo sexo, a aquellas personas cuyas apetencias se comportan en un todo como si fueran sexuales prescindiendo de las partes genésicas, llamados perversos y a los niños, quienes llegan a mostrar interés por sus genitales tempranamente y son vistos como degenerados.

Freud, a partir de sus estudios clínicos y dada la discrepancia de estas creencias, postuló los principios básicos de la sexualidad, que son:

a. La vida sexual no comienza sólo con la pubertad, se inicia desde del nacimiento con nítidas exteriorizaciones.

b. Es necesario diferenciar entre los conceptos de sexual y de genital. El primero es el más extenso, e incluye muchas actividades que nada o poco tiene que ver con los genitales.

c. La vida sexual incluye la función de la ganancia de placer a partir de zonas del cuerpo, función que se pone con posterioridad al servicio de la reproducción, pero puede ser que ambas funciones no lleguen a superponerse. Así la sexualidad ya no se piensa en términos biológicos porque su carácter deja de ser meramente reproductivo.

d. No es un instinto, puesto que su fin no es la conservación de la especie, ni tiene un patrón de conducta predeterminado.

e. La sexualidad es ampliada, incluye todas las actividades en la que se puede sentir placer.

f. No existe un objeto predeterminado o ligado a la sexualidad. Desde la infancia, hay cambios de objeto.

g. Su principal fin es la descarga (el placer), es mortífera y dispara al nirvana.

h. Es perversa, ya que se desvía del orden natural.

i. No tiene una forma preestablecida en el desarrollo, hay formas específicas para cada sujeto, por tanto es polimorfa.

Desde una edad temprana, el niño da señales de una actividad corporal sexual, en la que se conectan fenómenos psíquicos que se encuentran en la vida amorosa adulta como es el caso de la fijación a determinados objetos, los celos, etc.. Estos fenómenos emergen en la primera infancia, acrecentándose y alcanzando como su punto culminante hacia el quinto año de vida, le sigue un periodo de reposo, llamado latencia, que es resultado del sepultamiento del Edipo, en el que opera la represión de los sentimientos incestuosos para con la madre y hostiles para con el padre (tema que abordaremos en el siguiente capítulo), a su vez, permite al niño incorporarse a la vida social y empezar a realizar actividades culturalmente valoradas, la vida sexual continua en la pubertad, por esta razón los eventos de esta época temprana de la sexualidad son víctima de amnesia infantil.

Según Freud (1905), el primer órgano que aparece como zona erógena es la boca, toda actividad anímica se acomoda aquí para procurar satisfacción a la necesidad de esta zona. En un primer momento sirve a la autoconservación por vía del alimento, después la ganancia del placer se vuelve independiente a la de la nutrición. La principal actividad del niño aquí es el chupeteo y poco a poco va buscando en su cuerpo zonas para obtener placer, si por casualidad tropieza con alguna zona predestinada (genitales o pezones), se volverá su predilecta, además

se descubre la piel como zona erógena, sin embargo es de menor importancia. No todos los niños chupetean, sólo aquellos a quienes se les ha reforzado el valor erógeno de la zona de los labios y esta actividad puede conservarse hasta la madurez o persistir toda la vida, aunque de diversas formas, pero conservando el carácter rítmico de toda estimulación.

La necesidad de repetir la satisfacción antes vivenciada implica: un peculiar sentimiento de tensión que es displacentero y una sensación de estímulo o picazón *condicionada centralmente* y proyectada a la zona periférica. La meta sexual, entonces, se formularía así: " ... procuraría sustituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción. Este estímulo externo consistirá la mayoría de las veces con una manipulación análoga al mamar".¹³

Más adelante, en esta fase aparecen los dientes y junto con ellos los impulsos sádico aislados. Esto ocurre de manera más basta en la segunda fase llamada sádico-anal, aquí la satisfacción es buscada en la agresión y en la función excretoria. El valor erógeno de este sector del cuerpo es muy grande y las excitaciones sexuales que parten de él conservan muy frecuentemente durante toda la vida una considerable participación en la excitabilidad genital. Las heces fecales representan para el niño el primer regalo con el que puede expresar su obediencia o desafío a sus padres, por ello adquiere valor de cambio.

La tercera fase es la fálica, aquí el genital masculino es el que cobra importancia, puesto que los genitales femeninos permanecen ignorados por largo tiempo. En este momento, los destinos de niño y niña se vuelven diferentes, el niño entra en la fase edípica, iniciando el quehacer manual con el pene junto con fantasías en relación con su madre, cuyo efecto será la amenaza de castración y a la par con la visión de falta de pene en la niña, experimentará el trauma más grande de su vida, entrando así en el periodo de latencia. En el caso de la niña,

¹³ Freud, S. (1905) *Tres ensayos de una teoría sexual*. En: Obras Completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, cap.2, vol. 7, pág. 167.

ella se vivirá como inferior por la falta de pene y las consecuencias de ello pueden ser duraderas para el desarrollo del carácter. El onanismo en ambos también difiere, siendo para la niña principal actividad de satisfacción el contacto de frotación con la mano o apretando los muslos y para el niño exclusivamente la frotación con la mano. El cómo se viva este periodo será determinante para el desarrollo del niño de carácter sano o con sintomatología de neurosis, que aparecerá después de la pubertad "Con la fase fálica, y en el trascurso de ella, la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento".¹⁴

La fase de latencia empieza a cobrar importancia, durante ella se reprimen muchas actividades, como la masturbatoria, dejando huellas en el inconsciente o puede que se sublimen, es decir que se desvíen las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas a otras nuevas, principalmente hacia actividades que son valoradas socialmente.

Cabe mencionar que estas fases no se relevan las unas a otras, sino que una viene a agregarse a la otra, superponiéndose entre sí y coexistiendo juntas. En las primeras fases, las pulsiones trabajan de forma independiente, aunque recíproca, al servicio del placer, pero ya en la fase fálica comienza una organización, que significa el ordenamiento de la aspiración general de placer dentro de la función sexual y culmina plenamente en la pubertad, con una fase llamada genital. Los destinos de las investiduras libidinales en este proceso, entonces pueden ser:

- a. Se conservan muchas de las fases tempranas.
- b. Otras son acogidas dentro de la función sexual, como actos preparatorios, de apoyo y su satisfacción da por resultado el llamado placer previo.
- c. Otras son excluidas de la organización y sofocadas por completo o experimentan una aplicación dentro del yo, formando rasgos de carácter, sufriendo sublimaciones con desplazamiento de meta.

¹⁴ Freud, S. (1938). *Esquema de psicoanálisis*, parte I. En: *Obras Completas*, 1986, vol. 23, pág. 152.

Este proceso no sucede en todos los casos de esta manera, puede haber inhibiciones del desarrollo, fijaciones de la libido en fases tempranas, provocando perturbaciones de la vida sexual y constituyendo al sujeto como neurótico, perverso o psicótico.

Como se puede ver, el ser humano no nace sexualizado, se sexualiza en el proceso de desarrollo, para ello debe ser objeto de deseo por parte de la madre y el padre y desde luego la formación del aparato psíquico va a la par de este proceso que tiene como lugar de construcción el campo edípico, por lo que el siguiente capítulo se encarga específicamente de dar cuenta del complejo de Edipo.

CAPÍTULO II. ESTRUCTURA Y PROCESO EDÍPICO.

Uno de los principales aspectos de la obra freudiana que más discusiones ha causado es el Complejo de Edipo, debido a que su construcción se basó tanto en las observaciones de los casos clínicos realizados por Freud, junto con su autoanálisis, ya Braunstein (1986) nos habla del "Edipo vienés", tratando de desmitificar el Edipo moderno, el complejo de Edipo dice "es el mito en tanto que historieta, el cuento, el contenido manifiesto, lo que debe ser atravesado y despejado, una pantalla imaginaria que resiste a la significación, una fantasmagoría" ¹⁵, y en términos lacanianos "el complejo de Edipo es el sueño de Freud" ¹⁶, un trauma originario del psicoanálisis, que mantiene a los psicoanalistas oscilando entre sueño y despertar.

Ante esto es conveniente preguntar porqué seguimos retomando esta teorización, consideramos que aún sobre las advertencias no podemos negar la importancia de la llamada estructura edípica en la vida del sujeto y dado que el presente trabajo pretende analizar la construcción de la estructura histórica en la mujer, es necesario recordar que en la medida en que Freud estudia los casos de histeria, va desarrollando con base en esos datos la teoría del Edipo, así que no se puede hablar de la una sin abarcar el otro. Simon y Blass (1996) dicen que el consenso entre los analistas sobre lo que perdura de la formulaciones freudianas es esencialmente que el niño tiene relaciones complejas con ambos padres, relaciones que tienen una historia evolutiva, ama y odia a sus padres, desea ser como ellos y los teme; a veces utilizará a uno de los padres para conseguir lo que necesita del otro. Los sentimientos del niño tendrán su contrapartida en la serie de sentimientos del padre y de la madre, individualmente y en díada. "Los padres también fueron niños, por lo que existen reverberaciones complejas entre los

¹⁵ Braunstein, N. (1986). *El discurso del psicoanálisis*. México, D.F.: siglo XXI, pág.86.

¹⁶ *Ibidem*, pág.86.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sentimientos del niño y los sentimientos residuales de la infancia de los padres. La complejidad de tales interacciones apenas encuentra una analogía en la figura del triángulo. El desarrollo y la expresión de los sentimientos y fantasías sexuales son intrínsecas al complejo y varían en respuesta a presiones tanto internas como externas -familiares y culturales-.¹⁷

2.1. Teorización del Edipo en Freud.

Las primeras ideas que encontramos sobre el complejo de Edipo (aunque no nombrado así) corresponden a un periodo de la obra freudiana que va de 1897 a 1909, donde el foco de la dinámica es el amor del niño para con la madre y la rivalidad con el padre, Freud describe que hay sentimientos de amor y afecto hacia éste, pero sin considerarlos inherentes al drama edípico, su papel es auxiliar porque son el principal motivo de la represión de la hostilidad que despierta el padre.

En 1910 en "*Un tipo especial de elección de objeto hecha por el hombre*", Freud habla por primera vez del Complejo de Edipo como tal, recurriendo al mito griego del rey Edipo, que mata a su padre y toma a su madre por mujer, en el chico se define como una constelación de deseo por la madre como objeto sexual y de odio por el padre en cuanto rival.

El complejo, dice, es un conjunto de sentimientos, aptitudes, ideas, emociones, que orientan al chico en la relación con sus padres, se encuentra dentro de su psiquismo y se manifiesta en el análisis de los sueños, la transferencia y las producciones psicopatológicas, constituye el complejo nódulo de todas las neurosis.

En 1913 realiza una explicación mítica de los orígenes filogenéticos del complejo en "*Tótem y tabú*", nos dice que la base del orden social se encuentra en

¹⁷ Simon, B. & Blass, R.B. (1996). Desarrollo y vicisitudes de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo. En: J. Neu. (comp.) *Guía de Freud*. Cambridge University press, pág. 206.

una horda primitiva en donde se ejercía el poderío (entendido como la dominación por la fuerza física) por parte del padre, quien tenía el único y exclusivo acceso a todas las hembras de la horda, él era la ley. Ante esto, los demás miembros varones cometieron un acto parricida con el fin de ya no acatar esta ley. El padre muerto se eleva como potencia dando lugar al tótem, al poder simbólico, a un padre deificado. La muerte da un estatuto diferente, entonces la obediencia es retroactiva y culpable, así que aunque el padre esté muerto, no se puede acceder a las mujeres precisamente por esta culpa que va dando lugar al origen de la moral. Junto con el tótem va el tabú, que quiere decir que existen restricciones y prohibiciones ante lo sagrado: por un lado el incesto y por el otro matar al tótem (excepto para preservarlo). La apropiación singular del tótem da pertenencia a la filiación y es posible una transmisión transgeneracional, porque el orden cultural sustituye al orden natural y genera espacios y procesos de herencia, pero lo que se hereda hay que apropiárselo para poseerlo; esos espacios son las instituciones, en donde se juegan formas preconcientes-concientes y formas inconscientes (superyó del orden parental).

La importancia de este texto en relación con el complejo de Edipo, en resumen, implica: la relación padre-hijo ambivalente, confusa y conflictiva por ser el primero un ser terrible, amenazador y opresor, aquí sólo es edípico el odio hacia el padre en tanto rival, los sentimientos afectuosos se ubican en la represión de los deseos edípicos, es decir hablamos ya de la estructuración del aparato psíquico con las instancias: yo, ello y superyó, pero principalmente de éste último, porque su origen está en la instauración de la ley de prohibición del incesto, de la introyección del tótem y la apropiación del tabú, las leyes ahora regulan, domestican la vida anímica del sujeto. Asimismo, el complejo de Edipo es central como origen de la religión –por la representación de la autoridad del padre muerto transferida o proyectada a un dios-, la moral – ya antes mencionada- y el arte –como un espacio en el que se subliman las pulsiones-.

En "*Psicología de las masas y análisis del yo*" y en "*El yo y el ello*", Freud habla del Edipo completo (ambivalencia hacia los padres), plantea la salida del Edipo

con las identificaciones, con una identidad sexual, identidad que se debe asumir, no está dada, puede o no ocurrir en una dirección distinta a la de la biología.

Para Freud un complejo de Edipo completo es de carácter bisexual, es decir, que existe en el chico deseos incestuosos por objetos de los dos sexos, tanto femenino como masculino, la ambivalencia se dirige hacia ambos, así como elige a su madre como objeto y rivaliza con el padre, puede conducirse como una niña, con actitud cariñosa y femenina para con su padre y actitud hostil hacia su madre, la resolución positiva del complejo llevaría al chico a la identificación con el padre y la resolución negativa permitiría la identificación con la madre.

Así mismo, es aquí donde se conforma el aparato psíquico, robusteciéndose el yo a causa del obstáculo que representa el padre para la realización de los deseos integrados en el complejo y operando la represión, el superyó se constituye precisamente a partir del superyó "inconsciente" parental, instaurando la ley que reinará sobre el yo como conciencia moral o como sentimientos inconsciente de culpabilidad, dependiendo de la intensidad que haya tenido el complejo.

Entonces, es posible decir que el complejo ofrece al niño dos modalidades de satisfacción: activa y pasiva, ya que éste puede situarse por un lado en actitud masculina en el lugar del padre tratando como él a su madre y al mismo tiempo viéndolo como un estorbo, y por otro lado querer sustituir a la madre y dejarse amar por el padre, resultando entonces superflua la madre.

En 1924 dentro de *"La disolución del complejo de Edipo"*, se enuncian las causas del fin del complejo, por un lado se encuentran las decepciones dolorosas que sufre el sujeto, en el caso de la niña, que cree ser el objeto preferente del amor de su padre es expulsada un día por él de éste paraíso, en el caso del niño, quien considera a su madre como propiedad exclusiva, la ve desviar su cariño hacia un nuevo hermanito, si no se da cualquiera de los dos casos es probable que haya sucedido una ausencia de satisfacción deseada que aparta al infante de su inclinación, sin esperanza, el complejo sucumbe por el fracaso, que resulta de

esa imposibilidad interna; por otro lado, Freud dice que el Edipo ha de ser resuelto por medio de la inscripción a la ley de prohibición del incesto, misma que hacer vivir al sujeto en falta, pero que, a la vez origina su deseo. Esta "resolución" o sepultamiento, también le permitirá al sujeto apropiarse de una identidad sexual a través de las identificaciones para así poder incluirse dentro de su grupo social.

Conjuntamente con los deseos edípicos, observamos que el sujeto de sexo masculino concentra su interés sobre sus genitales,-estamos en este momento en la fase fálica-,estimulándolos manualmente, sin embargo nota el descontento de los adultos, surgiendo así la amenaza de privación de esa parte de su cuerpo e incluso de la mutilación de su propia mano (en el caso de la niña no hay todavía descubrimiento de los genitales). A partir de observaciones del sexo opuesto, descubre la ausencia del pene (ya que anteriormente creía que las niñas también lo poseían), el niño sufre entonces los efectos del complejo de castración, conflictuado entre el interés narcisista de esa parte de su cuerpo y la carga libidinosa hacia los objetos parentales, se inclina por la primera y el yo del niño se separa del complejo de Edipo. Como las cargas de objeto son abandonadas, se sustituyen por identificaciones, la autoridad parental es introyectada en el yo constituyendo, como ya se había mencionado, el superyó, perpetuando la prohibición del incesto e impidiendo el retorno de las cargas objeto libidinosas al yo.

Es en este mismo texto cuando Freud comienza a cuestionarse qué sucede con la niña, si es que vive el complejo de igual manera, creía que el proceso era análogo al del chico. Aquí indica que el clítoris funciona como un pene y la niña cree que alguna vez tuvo pene, comparándose con el niño se siente en desventaja e inferior, necesita una compensación y por comparación simbólica transforma la idea del pene en la idea de un hijo, un hijo de su padre.

Ya en 1931 dentro de "*Sexualidad Femenina*", Freud se pregunta porqué, cuándo y cómo, la niña pasa de la madre, su primer objeto de amor, al padre. Con base en datos clínicos de casos neuróticos analiza la relación padre-hija con una

ligazón fuerte, originados principalmente en dos sentidos: en primer lugar, esta ligazón intensa, había sido precedida por una fase de ligazón con la madre de igual intensidad, entonces la segunda fase no aportó nada nuevo en la vida amorosa, sólo el cambio de objeto; por otro lado tenemos que la niña puede permanecer atascada en la ligazón-madre originaria y nunca voltear al varón.

Entonces la fase preedípica adquiere una significación antes no dada dentro de la teorización y puede observarse que desde este momento del desarrollo del sujeto hay espacio para la formación de fijaciones y represiones.

También aquí Freud habla de que dentro del desarrollo sexual femenino, la bisexualidad resalta con mayor nitidez, la niña posee dos órganos genésicos: vagina y clítoris, este último análogo al pene; los primeros años la vagina no está descubierta, así que el clítoris cobra especial importancia. Entonces hay dos fases de la vida sexual femenina: una, la primera, de carácter masculino y otro femenino específicamente.

Hacia el descubrimiento de los genitales, la niña vive su castración como superioridad al varón e inferioridad propia con envidia del pene, se dan así tres orientaciones de desarrollo:

1. Renuncia a su sexualidad por el descontento con su clítoris.
2. Se autoafirma, reteniendo la masculinidad, permaneciendo la esperanza de tener pene algún día.
3. Toma al padre como objeto y se identifica con la forma femenina del complejo de Edipo, que lleva a la femineidad definitiva.

En cuanto al cambio de la madre por el padre como objeto, Freud nos dice que las condiciones primordiales de elección de objeto son idénticas para todos los niños, pero a lo largo del desarrollo de la niña, el padre debe devenir en un nuevo objeto de amor, es decir, que el cambio de vía sexual de la mujer debe corresponder a un cambio de vía en el sexo del objeto.

Ya en "*La Feminidad*" dentro de "*Nuevas aportaciones al psicoanálisis*" en 1933, Freud amplía las razones por las que la niña se aparta de su primer objeto de amor, es decir, de la madre, enumerando los reproches que la primera le tiene a la segunda y que pueden haberse transformado en odio y rivalidad inconsciente:

- La niña interpreta los cuidados de la madre que le produjeron sensaciones eróticas como intentos de seducción, reprochándole haberla despertado sexualmente para después despreciarla ante el acto de masturbación.
- Le reprocha el haberla amamantado poco o el haberle retirado el pecho demasiado pronto.
- Le reprocha el haberla rechazado por la presencia de otros hermanos.

Sin embargo, esto también lo sufre el varón, entonces más específicamente, la niña sufre porque:

- Sus genitales están incompletos, no tiene pene. En un principio, la niña cree que la madre sí posee pene por su condición de fálica, poco a poco se da cuenta que no es así, entonces la desprecia y se dirige al padre, esperanzada en que él le dará un pene y posteriormente un hijo.

Hasta aquí nos explica Freud este tema, años más tarde Lacan viene a ampliar el Edipo de forma más estructural.

Más recientemente, H. Bleichmar (1986), propone en términos descriptivos para una mejor comprensión del Edipo, que es necesario diferenciar entre el Complejo de Edipo ("Edipo del mito") y el Edipo estructural ("El Edipo"), el primero es algo que alguien vive subjetivamente, está centrado en el chico, que es un ente constituido en su sexualidad a partir de la evolución de su naturaleza biológica que lo hace dirigirse a sus padres; por su parte, el Edipo estructural es una estructura en la cual se da el Complejo de Edipo. Cabe mencionar que

entendemos estructura como un conjunto de elementos que se constituyen en la relación y que son interdependientes.

El complejo de Edipo es estructurante por ser consecuencia de los deseos incestuosos y hostiles llamados corrientes dominantes de la vida anímica del sujeto, pero que a la vez le repugnan y para tratar de colocar fuera de la conciencia estos sentimientos opera la represión. Así el complejo de Edipo es estructurante en el sentido de la primera tópica: la constitución del inconsciente, mas no lo funda, sólo contribuye a su constitución (según Freud, la represión primaria es la que lo hace). La sexualidad, aparece dando lugar a las producciones sintomáticas como retorno a lo reprimido.

En resumen: el Edipo es la clave única para entender los mecanismos de funcionamiento psíquico del sujeto, determina la elección de objeto, la identidad del sujeto, cómo se constituye el sujeto, cómo se constituye el deseo del sujeto y sus mecanismos de defensa.

2.2. Teorización del Edipo en Lacan.

El Edipo en Lacan, dice Bleichmar (op.cit.), es la descripción de una estructura intersubjetiva y de los efectos de la representación que esa estructura produce en los que la integran. La estructura es una organización caracterizada por posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por distintos personajes, en donde cada uno, está en función de otro personaje, hay algo que circula y que determina la posición del personaje, quien tomará las funciones y propiedades de esa posición, los demás personajes quedan marcados como no teniendo aquello que circula y será acreedor de un premio o castigo. Lo que circula es el falo.

Para Lacan el falo es:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1. El significante de la falta.
2. El significante del deseo.

Ahora, es necesario explicar lo que se entiende por significante:

El significante (concepto retomado de Saussure, en el campo de la lingüística) es una traza material, una huella acústica, una imagen visual, algo del orden de lo sensible o capaz de ser perceptible. Sirve para que en él se inscriba algo que es de otro orden. Sus atributos son:

1. Remite siempre a otros significantes.
2. Se define por rasgos o elementos diferenciales en pares de oposición.
3. Se combina de acuerdo a leyes de orden cerrado.

Con base en esto, Lacan nos habla de la situación edípica en tres tiempos:

Primer tiempo del Edipo.

En él se consideran dos personajes y su relación de dependencia de amor: la madre y el hijo, éste quiere ser todo para su madre, ser su objeto de deseo, se convierte en lo que la madre desea, entonces se identifica con ese objeto que cree que hace feliz a la madre, no sabiendo que ella busca algo más: su completud narcisista, en su inconsciente el falo está simbolizado, sin embargo, el hijo cree que él es el falo.

En este primer momento, dice Lacan, tenemos a la madre, al niño y al falo, el ternario imaginario.

Para el hijo, en la relación con su madre, ella es el "Otro"¹⁸ y es el "otro", el primero de ellos se refiere al lugar desde el que se le aporta el código, es decir, el lenguaje, la palabra que capta y moldea sus necesidades porque él tiene necesidades que la madre capta y nombra y no sólo las lee, sino que también las construye, el hijo lee entonces la satisfacción de sus necesidades. Por otra parte, la madre es el "otro" porque es la imagen de identificación, construye su Yo en tanto yo representación, es su semejante espejular.

En este primer tiempo, la madre simboliza al falo por medio de su hijo como proyecto, en una forma particular y específica para ella, donde sus frustraciones, insatisfacciones, anhelos, sueños, se posibilitan en ilusión de realización, la madre se siente y reconoce como castrada (porque ella ya pasó por su Edipo), incompleta, carente y busca algo que la haga perfecta. Produce entonces, la ecuación niño-falo, que la hace sentir completa, entonces se convierte madre fálica porque no le falta nada, el falo la completa, dicta la ley del deseo por el hijo, ella es la ley, así como el hijo es el falo –descripción intersubjetiva-.

Segundo tiempo del Edipo.

Según Lacan, en él, el padre interviene como privador en un doble sentido:

a) Priva al niño de su objeto de deseo, porque éste deja de ser el falo de su madre, ya que ve que ella prefiere a otro, ve que desea al padre; entonces deja de identificarse con el falo, es decir, pierde la identificación con su Yo ideal.

b) En el caso de la madre, ésta deja de ser fálica porque es privada de su objeto fálico, aunque puede darse el caso de que siga siéndolo si ella retiene los atributos fálicos en otro, el padre, haciendo que éste dependa totalmente de ella.

¹⁸ En la teoría lacaniana el término Otro puede referirse a:

- a. Algo que tiene que ver con la madre.
- b. Algo que tiene que ver con el padre, y por tanto,
- c. Algo que tiene que ver con el complejo de Edipo en su conjunto, (Massota, 1992).

El padre interdicator, terrible, como lo llama Lacan, lo es en el plano imaginario por dictar la ley (ley que es la regulación que está más allá del deseo o voluntad individual, específicamente, la prohibición del incesto) y no representar a la misma. Aparece como terrible, pero en realidad sólo es impostura, por tener el atributo de dictar esa ley. En la subjetividad del niño él es el falo porque lo desplaza en el deseo de la madre.

El padre se manifiesta en tanto otro, ese semejante con el que el chico rivaliza. Aparece en el discurso de la madre, este discurso es el de prohibición, de doble prohibición "con respecto al niño: no te acostarás con tu madre. Y con respecto a la madre: no reintegrarás a tu producto".¹⁹

El niño comienza entonces a pasar por el colapso narcisista de castración simbólica –que culminará en el 3er. Tiempo del Edipo–, por la pérdida de identificación con el Yo Ideal, es decir con el valor fálico porque reconoce que a la madre le falta algo que tiene que buscar en otra parte; él ya no es el falo, así que terminará reconociendo a éste como una entidad independiente de un personaje. Lo esencial de la castración simbólica es que en el psiquismo del niño se reconoce la castración de la madre y de toda persona, incluyendo al padre.

En la castración simbólica se introduce un corte, la separación entre la madre y el hijo, una pérdida para cada uno. Sin embargo, la castración es siempre simbólica, nunca real, concierne entonces a un objeto imaginario: el falo.

Existe un lugar o posición que se define en función de la castración simbólica: el padre simbólico, que es cualquier cosa que ejerza la función de castración simbólica (que corte la unidad narcisista madre-fálica/hijo-falo e instaure una ley ajena a cualquier personaje), esto quiere decir que no necesariamente es el padre real, ya que Lacan contempla a la madre y al padre en tanto función.

¹⁹ Bleichmar, H. (1986). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión, pág.67.

Al ejercer esa función de castración, produce en la subjetividad del chico el reemplazo de la ley como absoluta (de la madre) a la ley como instancia exterior a todo personaje. En el psiquismo del chico aparece como algo que limita el poder de la madre, además de la significación fálica (falo en tanto simbólico). A esto se le llama el Nombre del padre y es un significante por cumplir los atributos de reemplazar a otra cosa, producir efectos de significación y está en un encadenamiento que otorga valor. Este significante inscribe la subjetividad del niño la función del padre simbólico, promoviendo la instauración de la ley e implicando la castración simbólica necesariamente.

Ahora, dice Lacan que "sólo se vive el complejo de castración si el padre real juega realmente su juego"²⁰, es decir, el padre real tiene importancia sobre todo en la medida en que la madre tienda a conservar a su hijo en el papel de falo, porque el padre puede contrarrestar esa tendencia, en el caso de que el padre real sea incapaz de ponerse a esta altura, la madre puede encontrar en otro elemento real o imaginario al padre simbólico.

Tercer tiempo del Edipo.

Aquí Lacan propone un nuevo articulador: la Metáfora Paterna. En primer lugar, por metáfora se entiende algo que sustituye a otra cosa y en esa sustitución se produce una significación que anteriormente no existía.

La Metáfora Paterna se describe como:

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \text{ ————— } S \quad \frac{1}{(s)}$$

⁶ *Ibidem*, pág.74.

<u>Nombre del padre</u>	.	<u>Deseo de la madre</u>	_____	Nombre del <u>A</u>
Deseo de la madre		Significado al sujeto		padre (Falo)

La Metáfora Paterna nos dice que el Nombre del padre sustituye al deseo de la madre, produciendo la significación fálica.

A: simboliza al Otro (código).

Significado al sujeto: es producto del deseo de la madre, sin él no se podría hablar de sujeto, por tanto, antes de la metáfora paterna no habría sujeto.

El falo pasa a ser algo que se puede tener o carecer de él, ya no se es; la ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje puede actuar, pero no lo será, es decir, en este momento se instaure tanto la ley como el falo como instancia más allá de cualquier personaje.

Producida la castración simbólica el niño deja de identificarse con el Yo ideal y lo hace con el Ideal del Yo, es decir, deja esa imagen narcisista por una constelación de insignias, una simbolización, una ubicación, en este caso, elementos significantes del padre: la masculinidad.

La naturaleza del rasgo del Ideal del Yo, en esencia es de orden sexual, marcando la diferencia anatómica de los sexos, orientando al sujeto de acuerdo a su deseo, se asume la masculinidad o la feminidad. En otras palabras, en la subjetividad del sujeto, el Yo ideal correspondería a ser el falo y el Ideal del Yo a tener el falo.

En consecuencia del tercer tiempo del Edipo se tiene:

La instauración de la ley del incesto: al hijo se le prohíbe la madre, pero se le posibilita la relación sexual con otras mujeres, por ello el padre aquí aparece como

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

permissivo y donador, posibilitando. En este sentido, otorga el derecho a la sexualidad.

El hablar de que se asume una identidad sexual, significa que se instaura una normativización del Edipo, es decir, que se inscribe al sujeto en una norma, en una ley, en una "determinada norma de regulación de intercambios sexuales"²¹, en una norma de cultura.

2.3. El Edipo en la mujer.

Partiendo del hecho de que la constitución del sujeto depende de una organización simbólica estructurada a través de una historia y la sexualidad hace entrar al cuerpo en juego determinando su organización, entonces el hablar de mujer, cuerpo femenino y sexualidad femenina lleva, hacia la diferencia sexual en la cultura. Silvia Tubert (1991) nos dice al respecto que el signo mujer no nos remite al objeto mujer, sino mas bien a la diferencia de los sexos, ya que ningún signo tiene valor en sí mismo, depende de su posición en el sistema, en función de la diferencia y la distinción masculino-femenino es efecto del complejo de Edipo, éste " es la vertiente subjetiva del tabú del incesto, momento fundante del orden humano, de la cultura. La resolución del complejo de Edipo supone la asunción de una posición masculina o femenina, y sólo entonces el niño ocupará un lugar en la cultura"²². Es necesario entonces analizar la construcción de la mujer como representación o significante, así que el significante mujer remite a hombre, pero el significante hombre, a su vez remite a mujer, es por eso que en este apartado se habla tanto de la una como del otro.

Las psicoanalistas feministas han mantenido una discusión acerca de cómo Freud y otros analistas varones veían a la mujer, supeditada al hombre y lo atribuyen al sistema patriarcal en el que hemos vivido durante siglos; el discurso psicoanalista se ha ido centrando en la llamada envidia del pene, la castración

²¹ Ibidem, pág.88.

²² Tubert, S. (1991). *Psicoanálisis y feminidad*. En: M. Lamas y F. Saal (comp.). *La bella (in)diferencia*. México, D.F.: siglo XXI, pág.143.

femenina, el sentimiento de inferioridad, la incompletud o en términos lacanianos, la inexistencia de ~~La~~ Mujer ²³, que, nos dice Frida Saal (1991) son los *decires* de los hombres que se siguen superponiendo a los de las mujeres.

Una de la primeras psicoanalistas que abordó el tema de la feminidad dentro de la escuela vienesa fue Karen Horney (1986), quien en su obra *Psicología Femenina*, indica que la imagen analítica del desarrollo femenino no difiere de las ideas típicas que el niño tiene de la niña:

LAS IDEAS DEL NIÑO	IDEAS PSICOANALISTAS DEL DESARROLLO FEMENINO
Suposición ingenua de que tanto las niñas como los niños poseen pene.	Para ambos sexos, lo que cuenta es únicamente el órgano genital femenino
Constatación de la ausencia del pene.	Triste descubrimiento de la ausencia de pene.
Idea de que la niña es un niño castrado, mutilado.	Creencia de la niña de que antes poseía pene y lo perdió por castración.
Creencia de que la niña ha sufrido un castigo que también le amenaza a él.	La castración se concibe como aplicación de un castigo.
El niño es incapaz de imaginar cómo pueda la niña llegar a superar esa pérdida o envidia.	La niña no supera nunca la impresión de deficiencia e inferioridad.
Se ve a la niña como inferior.	La niña se considera a sí misma inferior.
El niño teme la envidia de la niña.	La niña desea durante toda su vida vengarse del hombre por poseer algo de lo que ella carece.

Tabla No.1. Comparación de las ideas psicoanalistas y de las ideas del niño con respecto a la sexualidad femenina.

²³ Lacan, J. (1972-1973). *El seminario (Aun)*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

También se cuestiona sobre la envidia del pene como fenómeno casi invariable en las mujeres y dice que este deseo se compone de tres partes: erotismo uretral, instinto escopofílico y deseos onanísticos suprimidos. En términos generales, esto significa que la niña presencia que el hombre al orinar puede ver y exhibir su genital, mirárselo y explorar sus sensaciones y además socialmente le es permitido, la niña por el contrario se da cuenta que es mal visto que ella satisfaga su curiosidad sexual y sufre de aguda ansiedad si alguien llegara a descubrirla masturbándose, por tanto, tiene mayor dificultad para superar lo referente a la masturbación porque siente que se le está prohibiendo algo injustamente. Con esta lógica, podemos suponer entonces que la niña no quiere un pene, sino la aceptación de la autoexploración sexual, de su sexualidad y por ende de su existencia. Algo muy importante de esta obra es que Horney reconoce al clítoris como perteneciente legítima e integralmente al aparato genital femenino, esto quiere decir que no es un pene.

Entonces, es una realidad, nos dice Horney que la niña está en desventaja y por esta razón los casos clínicos demostraban reiteradamente la llamada envidia del pene, que incluso puede desembocar en repudio a la feminidad.

El complejo de castración, para esta autora, se basa en la desdicha que le ocasiona a la niña que el padre, objeto de amor, después de la madre (como ya lo mencionaba Freud), la rechaza, establece el principio de realidad, arrojándola hacia el final del complejo de Edipo. Lo que conserva de la teoría freudiana es que la envidia del pene se resuelve por un lado pasando del deseo autoerótico narcisista de tener pene al deseo de la mujer de tener un hombre (el padre), y por otro lado pasar ese deseo al deseo material de tener un hijo (del padre).

Por su parte, Françoise Dolto (1987), en su obra "*Sexualidad Femenina*" aborda el Complejo de Edipo en la mujer y nos habla de que desde la primera infancia oral-anal, la relación madre-niña marca a esta última en su vida emocional

y sexual. Todas sus satisfacciones derivan de las satisfacciones auditivas, olfativas, visuales y orales que se vinculan con la madre. En el caso de acercamiento del padre u otro hombre, ella se impresiona olfativa-auditivamente (en ese orden), pero volverá a la madre cuando sienta hambre o desprotección. El padre, aquí, es visto como un atributo de la madre.

En este estadio, si la madre tiene sentimientos negativos hacia un hombre, la niña no acoge con entusiasmo los acercamientos amistosos de éste. En el caso del varón, aunque existan sentimientos positivos de la madre, éste se mostrará reticente, en menor grado con el padre, puesto que como ya dijimos es un atributo.

La estructuración de la niña se da, en un primer momento por el proceso de identificación fálica, con los comportamientos activos o pasivos de la madre (los deseos de ésta se transforman en los deseos de la niña) y después por el proceso de introyección, la madre está introyectada como fálica-oral. La estructuración es en la niña un encuentro dialéctico complementario de su vitalidad con el medio.

"La estructuración del yo al servicio de la libido genital dependerá del comportamiento cultural imaginario (...) autorizado por el padre y la madre reales, implícita o explícitamente, ese comportamiento, aceptado o no, dará sentido a la existencia, reconocida, valorizada o no, de todo lo que concierne a la región genital del cuerpo, así como el sentido de ese sentido -el deseo-".²⁴

En otras palabras, la estructuración de la mujer en tanto sujeto se basa en:

1. Lo que está permitido o no hacer e imaginar por la madre y otras figuras fálicas valorizadas por el padre.
2. Lo que está permitido o no hacer e imaginar por el padre y por los representantes del sexo masculino, valorizados por la madre. En consecuencia:

²⁴ Dolló, F. (1987). Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez. México, D.F.: Paidós, pág.62.

3. Lo que está permitido sobre el cuerpo, en las zonas erógenas ya socializadas, exceptuando el polo genital.

El rol de la madre, aquí, lo es en tanto la valoración física y simbólica por el padre. Si no es así, la niña queda atrapada en una situación dual que no le permitirá identificarse con la madre introyectando su sexo.

En este proceso ya estamos hablando de la segunda infancia, donde el (la) niño(a) se yergue, identifica su nombre que significa su persona en relación con los demás, percibe la diferencia peniana por el comienzo del funcionamiento urinario. Este descubrimiento en la niña produce una decepción narcisística.

Del planteo del Edipo, nos dice Doltó, y las sensaciones que de él vienen se adquiere: autonomía del cuerpo con su sexo, pronombre personal "yo" en el articulado verbal, el nombre de la familia como nombre del padre, así como la ley libidinal, que gobierna la libido genital, ya que como la(el) niña(o) experimenta que el deseo no tiene lugar, sus sensaciones subjetivas la(o) llevarán a desear el dominio de su cuerpo, a imponerle la ley.

Doltó (1968), aborda la diferencia de los sexos, considerando que en el caso de la niña, desde el comienzo de su vida tiene mucho menos miedo que el varón, al pasar por el nacimiento y el destete, deja a su madre, se separa de su semejante y no existe tensión sexual que la haga desearla, al contrario el alejarse de ella la lleva hacia el padre y si crece en un ambiente de seguridad por parte de la familia, se arriesgará fácilmente a conducirse. En el caso del varón no es así puesto que tiene una intuición natural de cuidar su sexo, como el de la niña está en su interior no ve peligro alguno, por esta razón las niñas pequeñas se muestran muy seguras, son coquetas, seductoras, tienen mucha labia.

Su cuerpo, en tanto que forma, en ambos sexos, cobra toda su importancia a partir de la llamada castración anal, al separarse del objeto preciado proveniente de la madre, del consumo oral, que le ha proporcionado a su cuerpo calor y vida,

en el momento que sale para el niño es lo único que puede darle a su madre. Es el momento también de la introducción del lenguaje, ya que la madre nombra los objetos, las percepciones, el calor, el frío, lo dulce, etc., crea las necesidades del chico. El niño entonces, comienza a desarrollar sus palabras, para él todos los objetos que toca son objeto-verbo, es decir objeto de acción, puesto que de los objetos que antes tocaba con la boca, pasa a tocar los que su madre no acepta comer, pero si acepta tomar, devolverle, jugar con ellos con él, objetos que nombra, que percibe y que experimenta, "...se trascienden de las relaciones de objetos parciales intercambiados entre los padres, y las relaciones de sujetos que se toman como objetos o atributos" ²⁵.

El niño ya no se ve como atributo de la madre, está en el inicio de su autonomía y propio descubrimiento, del descubrimiento de su forma sexual, ¿por qué lo descubre?, pues porque su madre ya no lo toca y le enseña que él tiene que hacerse cargo de su propio cuerpo.

Tanto para el niño, como para la niña es importante descubrir, a su vez, el cuerpo del sexo complementario, es necesario para su proceso de identidad sexual, en este sentido, como lo hemos venido viendo, el psicoanálisis habló durante mucho tiempo de la angustia de castración en la niña al descubrir que no tiene pene, llegando a sentirse inferior, sin embargo, la autora indica que esta angustia no es real y la niña ni siquiera la siente, "la niña no se siente privada de nada", únicamente siente privación en relación a lo que su madre no ha hecho por ella y sí habría hecho por su hermano, experimenta una contrariedad narcisista, sin sentir un peligro real.

"Y si, en ese momento, le dicen que las niñas, las madres, las abuelas, todas las personas que ella ama y que son del sexo femenino son como ella, eso le encanta. Y en lugar de imaginarse que ha sido privada de una ventaja, se siente promocionada por tener derecho a hacer el papel de mujercita para su papá". ²⁶

²⁵ Dolló, F. (1998). *Lo femenino. Artículos y conferencias*. México, D.F.: Paidós, pág.35.

²⁶ *ibidem*, pág.37.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el caso en que el descubrimiento de la forma sexual se acompañe de una angustia de los padres, que no hablan con la niña de ello, pero que sí le transmiten esta angustia, entonces ella genera una envidia, un deseo de vivir para que salga lo que ella no tiene, un pene centrífugo, que se traduce más bien en un desarrollo de pechos centrífugos para causar una impresión en el otro, pero no es una envidia del pene.²⁷

En el varón la angustia de castración, también ha adquirido una concepción más amplia, le es más difícil entender a la niña hendida del sexo y más específicamente a la madre porque se ve obligado a evitar una identificación con el cuerpo de la madre, cuando desde que nació vivió identificado completamente con ella en todos los sentidos, incluso el identificarse con ella formaba parte del carácter de su desarrollo, de su carácter masculino. Si siguiera este proceso, resultaría que ahora se estaría identificando con un cuerpo que el ve como mutilado.

Para evitar, en la medida de lo posible, el desengaño de la diferencia de los sexos, es necesario que el niño escuche de su padre un discurso que le permitirá entonces identificarse con él, con lo masculino y por ende con lo cultural.

El niño sabe, ahora, que corre peligro de ir con su madre, aunque lo desee, ella es peligrosa porque le hace tener erecciones, (el complejo de castración aquí corresponde a la angustia, al miedo al padre ante el castigo que pudiera otorgarle si transgrede la ley que él instaura). Al mismo tiempo le atrae la voz de hombre porque corresponde al cuerpo que tendrá más tarde, aunque corre el riesgo de que su padre no se vuelva maternal con él, ya que él es su seguridad para no

²⁷ Con ayuda de la sociología y antropología, se sabe que la llamada envidia del pene, lo es en tanto tal porque a lo largo de la historia de la humanidad los que han tenido mayores derechos sociales han sido los seres humanos dotados de pene, así las jóvenes sienten angustia de no ser varón, excepto en el caso de que los padres sean una pareja equilibrada, donde la madre sea tan importante como el padre. Más recientemente, Jessica Benjamin (1997) nos habla de un nuevo sentido de la envidia del pene, entendido como una metáfora evolutiva, en donde la niña tiene una necesidad de identificarse con el padre como una figura de separación con respecto a la madre preedípica, puesto que el falo representa el carácter simbólico de la diferencia y la separación. El padre, entonces, es representado internamente, refractado a través de los conflictos dominantes de la psique de la niña, (ver el texto Sujetos iguales, objetos de amor).

regresar a la madre, esto es a lo que se le conoce como homosexualidad estructurante del niño hacia el padre porque centra su atención en él, lo admira, lo rodea de atenciones, lo busca.

Volviendo a la niña, la encontramos comportándose como su madre en pequeña escala, moviéndose, conquistando, seduciendo, puede dirigirse de forma muy segura durante su primera infancia, antes de conocer la prohibición del incesto si nadie se la ha verbalizado, es en el momento en que desea a su padre que rivaliza con su madre, entonces se las arreglará para que su madre quede mal ante su padre en todo momento, se dan tensiones, momentos muy difíciles, hasta que al fin el padre defiende a la madre y le deja claro a la niña que ya no es la primera como antes, puede tener la esperanza todavía de seguir siendo la preferida hasta que viene un hermanito, y esto es una catástrofe porque la niña sabe que no es capaz de esto, sabe que es diferente de la madre. Renuncia y se interesa por las muñecas, aunque el padre de la muñeca, por supuesto es su papá.

Este es el verdadero momento de la castración genital, donde el incesto está prohibido y todo lo que ella había construido se viene abajo a partir del discurso "Nunca tendrás a papá, él nunca te hará un hijo". En realidad, nos dice Doltó, la resolución del complejo de Edipo se da hasta los doce o trece años, -a veces parece que ya lo ha resuelto, cuando es un ser neutro que se ocupa por sus estudios u otras actividades intelectuales-, sin embargo es hasta este instante que renuncia al incesto y sobre todo al incesto del hermano.

Por su parte, Dio Bleichmar (1991), habla también de la prolongación en el tiempo y la clausura incompleta del complejo y lo explica con base en, por un lado, la reconstrucción que tiene que hacer la niña de su feminidad, a través de la instauración del Yo Femenino Secundario, que incluya además de la oposición fálico-castrado, el papel social, así como la moral sexual, y por otro lado la narcisización de la sexualidad para su género, puesto que la sexualidad femenina ha sido un valor muy contradictorio en nuestra cultura.

Esto se explica de la siguiente manera:

Para esta autora, existen tres teorías de la feminidad conformadas por tres oposiciones: la oposición madre-padre, oposición fálico-castrado y la oposición pene-vagina. Ella considera como más inclusiva la primera, puesto que las otras siguen la idea de masculinización de la mujer. El recién nacido, nos dice, es sumergido en un mundo adulto, donde la oposición femenino-masculino se le propone múltiple y variadamente, variedad en cuanto papeles sociales, actividades, hábitos, apariencias físicas, vestimenta, funciones biológicas y sobre todo variedad de nominación diferencial proporcionada por el lenguaje. La niña y el niño son formados entonces bajo una forma lingüística distintiva para hombres y para mujeres, que dividen su mundo en femenino y masculino, desde el aprender quién es mamá y quién papá, quién es nene y quién nena.

El sustantivo género va a agrupar los aspectos psicológicos, sociales y culturales de esa feminidad/masculinidad, tanto la niña, como el niño lo distinguirán antes del descubrimiento de la diferencia sexual, para la niña es una feminidad primaria, ya que además de tener discriminado el mundo, queda delimitado el Yo, ella sabe que le corresponde el "la" como a su mamá, distinto al "el" de papá. La importancia de esta feminidad primaria radica en que coincide con una posición ideal, de completud, la niña sabe, quiere y desea ser igual al doble idealizado (objeto de la primera dependencia), se identifica con ella y construye un Yo Ideal Femenino, vive, entonces en el paraíso de ser igual a la "otra mujer", incluso se tenderá a fusionar y confundir con ella por imagen especular.

"La feminidad primaria goza de las licencias de lo imaginario, del fantasma, ya que en la intimidad de los cuidados, del placer del amor y en las reducidas dimensiones en que la madre reina, la niña puede edificar la idea de una feminidad a la cual no le falta nada. Será por esta valoración estrictamente fantasmática por lo que la feminidad primaria se constituirá en el núcleo más poderoso del Yo Ideal preedípico de la niña y por lo que la castración materna sólo

ocupará un lugar psíquico a posteriori del descubrimiento de la *diferencia* anatómica y el valor desigual de las significaciones culturales entre el hombre y la mujer"²⁸.

Ante las diferencias culturales la niña se inscribe en el universo simbólico de su identidad sexual a partir de imágenes devaluadas de su género, entonces la principal consecuencia del complejo de castración es psíquica y corresponde a la pérdida de Yo Ideal Femenino Primario, que es una completa devaluación de sí misma, el trastorno de su sistema narcisista.

A la niña no le basta establecer la heterosexualidad para lograr una identificación secundaria con la madre y le resulta sumamente difícil lograrla, puesto que la feminidad ha sido seriamente cuestionada como ideal, "para que la feminidad sea deseada debe consistir en algo idealizado"²⁹ y cómo es esto posible ante la constante y permanente oposición de géneros, que se convierte poco a poco en la constatación de las desigualdades sociales entre niñas y niños, entre hombres y mujeres. Por ello precisamente el complejo de Edipo en la niña se torna tan complejo.

La niña entra en el Edipo ya devaluada en tanto género y ante los fantasmas materno y paterno de los mandatos contradictorios de su sexualidad, recibirá sus posibles destinos como mujer. Su formación debe ser como objeto de deseo por ello es necesario que desarrolle las artes de la gracia y la seducción, hay un paradigma ahí, que es que la mujer es valorizada tanto por hombres como por las mismas mujeres de todas las edades a partir de un cuerpo hermoso y sugerente, que se da a desear, a esto se le llama "el enigma de la mujer".

Por lógica, existe un abismo entre el despertar del deseo y ponerlo en acto por las concepciones culturales, ya que ante cualquier movimiento a favor de la pulsión es inmediatamente descalificada y mancha su narcisismo femenino, se le ve como deshonrada, la pulsión, dice Bleichmar, ataca al género. La mujer, cada

²⁸ Dio Bleichmar, E. (1991). *Deshilando el enigma*. En: *La bella (in)diferencia*, op. cit., pág. 106.

²⁹ *Ibidem*, pág. 108.

vez que se sienta humillada, apelará a el arma de control de su deseo y de su goce, para invertir los términos, en donde ella sea el amo, asumiendo un deseo de deseo insatisfecho ³⁰, pero queda por supuesto prisionera de los paradigmas y sistemas de representación masculinos. Es así como ante este conflicto narcisista de la relación deseo-placer le produce un síntoma histérico: la represión de su deseo se hace acto.

Uno de los estereotipos de mujer en nuestra cultura, según Aurora Elizondo (1999), es justamente, esa equivalencia entre mujer, histeria y feminidad, que encontramos en el lenguaje cotidiano dando cuenta de lo que es ser mujer y formando parte de lo que esta autora llama las trampas del yo (resultantes del deseo de mantener un ideal unificado). La identidad femenina, dice, sólo se puede entender como un modelo, un ideal construido, que oculta las contradicciones de ese sujeto dividido, pero socialmente se ha mantenido la idea de este ideal unificado, corresponde ahora cuestionar este estereotipo, es decir, qué se entiende ahora por mujer histérica y con base a que la mujer como sujeto social desea otorgarle un significado a ese lugar, preguntándose acerca de la mirada y la función que hasta ahora le han designado un sitio en este mundo, podremos dar cuenta de su subjetividad ya no alejada de sus ser y sus deseos. De esto es de lo que nos ocuparemos en adelante.

³⁰ Subrayado mío.

CAPÍTULO III.

HISTORIA Y ETIOLOGÍA DE LA HISTERIA.

3.1. Antecedentes históricos del estudio psicoanalítico de la histeria.

Cuando Freud comienza a estudiar las neurosis a finales del siglo XIX, en particular la histeria, ésta ya había sido centro de atención desde años antes por neurólogos y psiquiatras. En ese momento se entendía la histeria particularmente como una enfermedad caracterizada por ataques histéricos agudos, consistentes en paroxismos de gesticulaciones (involuntarias al parecer), contorsiones corporales, síntomas crónicos como la ceguera, el mutismo o la parálisis (Levin, 1985).

Desde la antigüedad, se creía que la histeria tenía sus orígenes en anomalías orgánicas de los genitales y en las peculiaridades de la vida sexual, particularmente la abstinencia, esto debido a los casos comúnmente vistos de gran vulnerabilidad a la histeria de las jóvenes solteras cuyas contorsiones corporales eran indudablemente de naturaleza erótica, junto con la presencia de hiperestesia en las zonas genitales.

La creencia general, era entonces, que la histeria era padecida exclusivamente por mujeres, siendo los factores principales, trastornos del útero. De hecho el término histeria deriva de la palabra griega útero (υστερα).

Se pensaba que el coito era necesario para la función normal de los genitales y que la abstinencia lleva a cambios patológicos de los genitales, conduciendo así a la histeria. Paul Briquet (1859) decía que "desde los tiempos más remotos, la filosofía y la medicina han considerado la continencia como la causa principal y aún

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la única de la histeria". (Traité clinique et thérapeutique de l'Hysterie, citado por Levin, op.cit. pág.143.).

Así mismo, para el siglo XIX, se buscaba como causa de este trastorno alguna alteración anatómica a nivel cerebral o en caso de cualquier otra etiología, que los síntomas se manifestaran en cambios patoanatómicos. Recordemos que durante la primera mitad del siglo imperaba en París, en la Facultad de Medicina, donde se había instaurado la disciplina psiquiátrica, el método anatomopatológico, es decir, el estudio e investigación anatómica de las principales enfermedades. Por aquellos días, París era una ciudad muy importante en estudios científicos y dado que poseían su propio personal en el área psiquiátrica y la enseñanza clínica, su influencia fue poblando a Europa, llegando a Viena a finales del siglo, convirtiéndose esta ciudad entonces en el centro de la psiquiatría, en la que todavía predominaría el enfoque anatómico.

Sin embargo, este método, en la medida en que iba aliviando ciertos padecimientos iba colocando a otros como enigmas, tal es el caso de la histeria, surgiendo la necesidad de crear nuevos modelos, así encontramos a Jean Martin Charcot, profesor de neurología patológica en la Facultad de Medicina de París y médico en jefe en el hospital de la Salpetriere, quien explicaba ciertas enfermedades, principalmente la histeria, como causadas por anomalías fisiológicas no localizadas en el sistema nervioso central que no provocan ningún cambio estructural.

Charcot, después de descartar el modelo anatomopatológico -del que por supuesto había tenido gran influencia- para explicación y tratamiento de la histeria, desarrolla un modelo etiológico de ella de origen traumático, es decir, propone, que en un sistema nervioso, con predisposición hereditaria, un choque nervioso o el miedo inducen a un estado hipnótico volviendo a la víctima susceptible de sugestión. Descarta, además, la posible simulación de la paciente. Junto con el modelo, propone un programa terapéutico, esto es, la sugestión, bajo hipnosis.

Su modelo proporcionó un nuevo punto de vista a este padecimiento: el dinámico, es decir, que la histeria es una enfermedad funcional que involucra una anomalía fisiológica, pero no implica una lesión anatómica³¹. El miedo era el elemento clave del trauma físico.

Bajo la tradición de la neuropsiquiatría patoanatómica, Freud hizo sus estudios, investigando en sus primeros trabajos (antes de 1886) la anatomía microscópica del sistema nervioso.

En 1885 viaja a París para proseguir sus estudios en esta dirección, sin embargo, al asistir a algunas conferencias de Charcot sobre sus estudios en relación a la histeria, queda impresionado y cambia de rumbo su trayectoria científica, ya no centrándose en los orígenes orgánicos de este mal, sino en algunas posibles explicaciones psicológicas, así como en los principales síntomas que sufrían estas mujeres (las internadas en Salpêtrière).

El único trabajo de interpretación fisiológica de las neurosis es el Proyecto de 1895, publicada hasta 1950, que después abandonó, pero como veremos a continuación su teoría de la etiología fue modificándose constantemente.

Sus primeros escritos sobre la histeria establecían la existencia de un conjunto uniforme de síntomas y respaldaban la teoría de Charcot sobre que la histeria era un cuadro clínico claramente circunscrito y definido. Publica en 1886 "*On Male Hysteria*" donde discutía el trabajo de Charcot en la Sociedad Médica de Viena, al igual que comprobaba que la histeria también es padecida por los hombres (Levin, op.cit.).

En 1888, Freud divide los fenómenos histéricos en tres principales categorías:

³¹ Aunque esta concepción ya se habla manejado tiempo atrás, por autores como Benedikt, Oppolzel, o Briquet (ver Levin, op.cit.), al igual que la hipnosis como método terapéutico por Richet. Sin embargo, cobra importancia por ser Charcot un médico de gran prestigio y por el contexto histórico, es decir, las condiciones sociales demandaban una propuesta diferente a la patoanatómica.

1) Disposición histérica: La anormalidad es hereditaria, predispone a la histeria. Su tratamiento consistía en ejercicio, higiene y descanso.

2) Síntomas uniformes: Pueden ser síntomas somáticos crónicos uniformes, los "estigmas" de la histeria o el ataque histérico agudo uniforme, provocados por un desequilibrio neurodinámico del paciente. Recomienda tratamientos físicos como masajes, hidroterapia y la cura de reposo de Weir-Mitchell (que consistía en un programa de dieta regulada, reposo y ejercicio).

3) Síntomas mayores: Varían de un paciente a otro, como es el caso de la parálisis, se consideran dentro del modelo de autosugestión patógeno de Charcot y son susceptibles de hipnoterapia.

Aquí descartaba el posible origen sexual del padecimiento, desde el punto de vista anatómico.

Para su ensayo "*Hypnosis*" (1891) diverge con Charcot en el sentido de que los sujetos histéricos sean más susceptibles a hipnosis que los normales, pero respalda la base psicológica de los fenómenos hipnóticos, (Levin, op.cit.). Esto es importante porque al separarse, más adelante, de la hipnosis, descubre, a partir de "*La interpretación de los sueños*", junto con sus casos clínicos, el método de la asociación libre.

El primer caso clínico que Freud atendió fue el de Emmy Von N., fechado en 1888 ³² y escribe el artículo Comunicación Preliminar (1893), junto con Breuer, quien de 1880 a 1882 había tratado el caso de Ana O. Ambos se daban cuenta que en sus pacientes los síntomas eran, en general, altamente emocionales y que éstos constituían un trauma psíquico.

³² Existe confusión en cuanto a las fechas en que se trató este caso, ver Freud, S. y Breuer, J. (1895). *Estudios sobre la histeria*, Apéndice A. En: *Obras Completas*, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol.2.

Para ellos, la histeria es provocada por la incapacidad del paciente de responder adecuadamente al trauma psíquico —como un grito o la huida— en dos vertientes:

A) La naturaleza misma del trauma: los enfermos no reaccionaron ante los traumas psíquicos porque la naturaleza de éstos excluían una reacción, por ejemplo cuando hay una pérdida irreparable de alguien amado por imposibilidad social o porque el enfermo quiso olvidar reprimiendo (a esto se le llamó histeria de retención).

B) La naturaleza del estado psíquico: Se comanda no por recuerdos, sino por estados psíquicos en que sobrevivieron las vivencias en cuestión, como el terror, el semihipnótico o la autohipnosis (histeria hipnoide).

En ambos casos, el recuerdo del suceso es alejado de la conciencia normal, se disocia ésta, el afecto se sofoca y no hay una respuesta adecuada. Freud estaba de acuerdo con el primero de ellos y Breuer con el segundo.

Describían la trayectoria de la histeria grave de la siguiente manera: en primer lugar se forman en estados hipnoides un contenido de representación, que al tomar suficiente incremento, se apodera de la inervación corporal y de la existencia del enfermo, creando síntomas permanentes y ataques, que luego sanan quedando algunos restos (periodo de histeria aguda). Si la persona normal se logra reponer, lo que ha quedado de aquel contenido de representación hipnoide regresa en ataques histéricos de vez en cuando, asociándose con eventuales traumas. El ataque viene de forma espontánea, pero puede ser provocado al estimularse una zona histerógena o por una vivencia nueva que hace resonar la vivencia patógena por su semejanza con ella. En otros casos, el ataque viene cuando la persona normal se agota y pierde capacidad de operación.

Los síntomas desaparecían cuando, a través de la hipnosis, se recordaba claramente el recuerdo del proceso ocasionador, convocando, al mismo tiempo al

afecto (que había sido estrangulado), el enfermo tendría que describirlo lo más detalladamente posible. No hay cura si el recuerdo no viene con el afecto. Aquí el hipnotizador vuelve a colocar al sujeto en el estado en que el mal se manifestó, combatiendo mediante la palabra ese mal, "cessante causa cessat effectus", "cuando cesa la causa, cesa el efecto".³³ Decían que el ser humano encuentra en la palabra el sustituto de la acción, con su auxilio el afecto puede ser abreaccionado, es decir, descargado por reacción. Mientras mayormente estaba cargado de emoción o afecto el trauma, mayor es su potencial patógeno y más efectiva tendría que ser la terapia por ellos llamada catártica.

Sin embargo Freud se había encontrado con casos de pacientes (Lucy R. y Elisabeth von R.), a las que no podría hipnotizar, ellas, de alguna manera, habían encontrado la forma de eludir la hipnosis, pero a su vez podían descubrir los recuerdos patógenos. Freud recurrió a otra técnica, de presión con la mano, que consistía en pedir a la paciente que se recostara sobre el diván con los ojos cerrados y concentrándose, entonces insistía en que recordara los sucesos. A este fenómeno de evitar el tratamiento le llamó resistencia.

En adelante Freud y Breuer se separarían, dado que éste último insistía en encontrar una explicación anatómica de la histeria, teorización con la que Freud no estaba de acuerdo.

3.2. Histeria de defensa e histeria de conversión.

En su artículo "*Neuropsicosis de defensa*" (1894), Freud aborda a la histeria, a la obsesión y a la psicosis, en ellas un trauma psíquico patógeno está constituido por una huella mnémica (de una situación penosa o dolorosa) y el afecto adherido a la representación, que han permanecido juntos y aislados y no es posible extirparlos, la mejor solución entonces ha sido transformar esa representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, pero la suma de excitación extraída debe

³³ Freud, S. Breuer, J. (1895). *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histericos*. Estudios sobre la histeria. Obras Completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol.2, pág.33.

tener otro empleo: se "convierte" en síntomas somáticos, en el caso de la primera, se transpone el recuerdo del trauma y se relaciona con otras ideas con las que el paciente se preocupa obsesivamente, para la segunda y en el tercer caso se vuelca hacia fuera por proyección. Lo que va a determinar que un trauma resulte en conversión, transposición o proyección es la facultad del mismo paciente.

Estos tres tipos de padecimientos son, entonces, producto de una defensa, el acontecimiento doloroso es olvidado por la volición del paciente, pero la representación perdura, como se puede ver, aislada.

Freud había encontrado que en diversos casos del delirio histérico emergían impulsos e ideas que el paciente en su estado sano rechazó, esta inhibición se realizaba con gran esfuerzo psíquico, es decir, era totalmente voluntario y sus pacientes lo reconocían, llamó a esto histeria de defensa, ligada, por supuesto a la incapacidad de reaccionar.

El aspecto patológico resulta del fracaso del histérico de suprimir aquellas ideas penosas.

Sabemos que en este periodo de la obra freudiana, todavía no hay muchas concepciones sobre la vida psíquica, sin embargo, tomando en cuenta que se han manejado en capítulos anteriores, haremos un paréntesis para incluir la explicación que Juan David Nasio (1991) hace de la histeria de defensa, con el fin de que quede más claro: la histeria es provocada por la torpeza del yo para neutralizar el parásito interno (representación intolerable, término que se explicará más adelante). El yo acentúa su aislamiento (represión) y al quedar totalmente aislada y sobreinvertida, el yo conserva en sí un traumatismo psíquico interno. Lo que hace a la huella psíquica tan intolerable y patógena, es entonces su sobreinvertidura y aislamiento con presión de la represión. Esta al ensañarse con la representación la vuelve más peligrosa y el yo se extenua y debilita. La represión es una defensa inadecuada, malsana para el yo, igual que la representación patógena a la que pretende neutralizar. Por tanto, la represión fracasa.

Tenemos, entonces, en el seno del yo un conflicto, entre la representación sobrecargada que quiere descargarse y la presión de la represión, que se resuelve por la transformación de la energía de un estado primero a otro segundo, esto es, para poner fin a la represión, el exceso de energía pasa del primer estado (sobrecarga o sobreinvertidura de una representación intolerable) a un segundo de carga que es el sufrimiento corporal. Pero, aunque la energía se transforme, no deja de crear mórbidos efectos.

El proceso de conversión, es entendido aquí, desde el punto de vista económico, como la "transformación de la energía que pasa del estado psíquico al estado somático"³⁴, dando como resultado una hipersensibilidad dolorosa o una inhibición sensorial o motriz.

Como en el paso de lo psíquico a lo físico el exceso de energía permanece constante, el sufrimiento del síntoma somático es una energía equivalente a la energía de excitación del trauma original.

El énfasis en el proceso de conversión, le dará el nombre ahora a la histeria de histeria de conversión.

3.2.1. La sexualidad en la etiología de la histeria.

Al escuchar Freud los relatos de sus pacientes, se daba cuenta que resurgían una y otra vez experiencias de índole sexual, esto lo lleva a incluir en su teoría que causa de la histeria es un trauma sexual infantil, sufrido por parte de un adulto seductor, principalmente el padre. Los sucesos infantiles podían ser seducciones, ataques, episodios repetidos de juego o manipulación genital. En 1895, en una carta escrita a Fliess el 8 de octubre, le revela el secreto clínico de la histeria: este

³⁴ Nasio, J. D. (1991). El dolor de la histeria. México, D.F.: Paidós, pág.32.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

padecimiento es consecuencia de un shock sexual presexual, es decir, prepuberal, (Levin, op.cit.).

En sus "*Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*" (1896) explicará que la reanimación como recuerdo de los traumas sexuales tempranos aparece en la madurez sexual, de la pubertad en adelante, a partir de traumas posteriores, que varían en intensidad y naturaleza, pueden ir desde avasallamientos sexuales, acercamientos sexuales, hasta la percepción sensorial de actos en terceras personas o simplemente recibir comunicaciones de contenidos sexuales, dando lugar a los síntomas histéricos. Como la excitación somática se transpuso en psíquica, cuando el recuerdo despierta tiene un efecto excitador mucho mayor del que en su tiempo produjo la vivencia, ya que la pubertad acrecentó inmesurablemente la capacidad de reacción del aparato genital.

En este sentido, la predisposición como causa quedó descartada. Aunado a esto, Freud pensaba que era comprensible que la vida sexual causara esas representaciones intolerables debido a los conflictos entre los deseos sexuales y las costumbres sociales, así que se tenían mayores esfuerzos de represión y defensa.

Retomaremos de nuevo aquí a Nasio (op.cit.) para exponer el asunto del trauma sexual infantil, tenemos que el niño fue víctima de una seducción sexual proveniente de un adulto, la violencia inunda al niño, pero él no tiene la menor conciencia, queda petrificado, sin voz, por no tener tiempo para comprender lo que le sucede, ni siquiera ha podido experimentar la angustia. "La violencia de una demasía de afecto sexual, no sentido en la conciencia sino recibido inconscientemente".³⁵

³⁵ ibídem, pág.26.

Nasio, nos dice que un trauma significa demasiado afecto inconsciente en ausencia de la angustia necesaria, que permite al yo del niño amortiguar y soportar la tensión. La angustia falta.

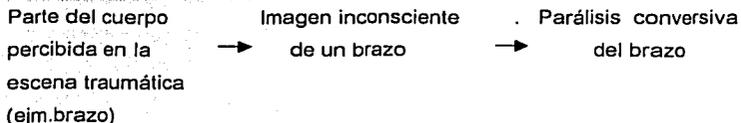
Se instala, pues, en el inconsciente del niño un exceso de tensión inasimilable que no se descarga ni en una llamada de auxilio o alguna reacción motriz como la huida. La demasia de afecto generará futuros síntomas histéricos. La tensión sexual transferida de lo exterior a lo interior, queda a la deriva, el trauma es ya un violento desarreglo interno, situado en el yo.

Junto con la tensión (sobrecarga de afecto), hay una imagen sobreactivada por la acumulación. Estos dos elementos son los que conforman una huella psíquica llamada "representación intolerable".

Dado que el yo del niño es una superficie psíquica compuesta por imágenes corporales, organizadas como un cuerpo imaginario (pero escindible), ante el trauma, se desprende una de las imágenes (correspondiente a la parte corporal que sucumbe en el trauma). El excedente de tensión psíquica se concentra en esta imagen, la inviste desolidarizándola de las demás del cuerpo imaginario (yo). Puede ser un detalle, una postura del cuerpo del adulto, del cuerpo del niño o hasta del cuerpo de algún testigo, o un olor, una luz, un ruido, etc., depende de qué parte percibe el niño más intensamente.

Nasio, nos explica que la región corporal investida o afectada por el síntoma de conversión es aquella parte del cuerpo correspondiente al trauma y que constituye la imagen determinada.

El esquema del asiento somático puede representarse de esta forma:



Hablamos, entonces de tres estados sucesivos del cuerpo:

1. Cuerpo percibido = percepción en la escena traumática.
2. Cuerpo en imagen = imagen inconsciente: representación intolerable.
3. Cuerpo sufriente = parálisis del órgano.

El histérico actualiza en su cuerpo la señal psíquica impresa por el cuerpo del otro.

La conversión es también una mala e inadecuada solución, ya que no importa que la energía cambie de lugar, el sujeto sigue sufriendo porque el motivo de su sufrimiento sigue ahí. Lo que fuera incompatibilidad de la representación con el conjunto de otras representaciones del yo histérico, ahora es incompatibilidad de un sufrimiento somático que no se rige por las leyes del cuerpo real.

Ahora bien, nos dice Freud en "*La etiología de la histeria*" (1896), "ningún síntoma histérico puede surgir de una vivencia real sola, sino que todas las veces el recuerdo de vivencias anteriores, despertado por vía asociativa, coopera en la causación del síntoma"³⁶, es decir, que en todo síntoma hay necesariamente una cadena asociativa, que siempre consta de más de dos eslabones, las escenas traumáticas forman nexos ramificados en la raíz de cada nueva experiencia entran en vigor dos o más vivencias tempranas, a modo de recuerdo. Así daba cuenta de la razón por la cual cuando se creía que se había curado al paciente a partir de narrar una escena el síntoma preveleía, ya que había asociaciones tras éste.

³⁶ Freud, S. (1986). *La etiología de la histeria*. En: Obras Completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol.3, pág.196.

De este trabajo concluye que las histéricas son personas que viven la sexualidad con horror.

Más adelante, Freud aclarará que el trauma que el niño sufre no es la agresión exterior en sí, sino la huella psíquica de ella, señal impresa en el yo porque es el evento más algo que interjuega del interior del sujeto, del interior del yo, es fuente de un dolor intolerable para el yo. Esto lo encontramos en su trabajo *"Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis"* (1905), diciendo que no importan las excitaciones sexuales del individuo experimentadas en su niñez, sino sus reacciones frente a ellas, si respondieron con represión o no, también plantea que pertenece a la etiología de las neurosis todo lo que pueda dañar los procesos de la función sexual, ya sean patologías concernientes a la función sexual misma, al superponerse perjudiciales de acuerdo a la cultura y a la educación y por otro lado, todas las patologías y traumas de índole que dañan secundariamente los procesos sexuales. Los síntomas vienen a raíz de los reclamos de la vida real.

Aquí también menciona que hay una multiplicidad de factores etiológicos en la mayoría de los casos, de aquí en adelante irá descubriendo a partir de la diversidad de casos que la seducción por parte del adulto de la que daba cuenta el síntoma de la paciente no siempre sucedía, modificará así la teoría del trauma real por la de fantasías infantiles.

3.3. Teoría del fantasma.

El texto freudiano que nos da cuenta de esta teorización es *"Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad"* (1908), en él dice Freud que las fantasías histéricas de las que se disciernen nexos importantes para la causación de síntomas, son sueños diurnos, fuentes comunes y arquetipos normales de la fantasía, que son engendradas por la privación y la añoranza, por lo que son investidos con gran interés, se les cultiva con esmero y se les reserva con vergüenza. Pueden ser inconscientes y conscientes, pero, las inconscientes alguna

vez fueron concientes y se expulsaron de ahí voluntariamente, operando la represión, empero al devenir concientes de nuevo, es probable que se vuelvan patógenas, expresándose en síntomas y ataques, o puede que otras sean retoños de una antaño conciente.

Las fantasías tienen un vínculo con la vida sexual correspondiente a una actividad masturbatoria infantil, compuesta por la convocación de la fantasía y la operación activa de autosatisfacción en la cima de ella. La acción era autoerótica destinada al placer de una zona erógena y se fusionó con una representación-deseo, tomada del círculo de amor de objeto y sirvió para realizar la fantasía.

Luego, cuando la persona renuncia a esta clase de satisfacción masturbatoria y fantaseada, esa fantasía deviene inconsciente. Al no tener otra modalidad de satisfacción, es decir de sublimación, la fantasía inconsciente se abre paso como síntoma patológico con todo el poder de su ansia amorosa. Los síntomas histéricos son entonces, fantasías inconscientes, que conservan las mismas sensaciones e inversiones motrices que acompañaban la fantasía conciente. Sin embargo, un síntoma no corresponde a una única fantasía inconsciente, sino a una multitud de éstas (regida por una composición de leyes).

Hay histéricos que no expresan sus fantasías en síntomas, sino en una realización conciente fingiendo y poniendo en escena atentados, maltratos y agresiones sexuales.

Freud plantea una serie fórmulas de los síntomas histéricos, éstas son:

1. El síntoma histérico es el símbolo mnémico ³⁷ de ciertas impresiones y vivencias traumáticas.
2. Es el sustituto del retorno asociativo de esas vivencias traumáticas.

³⁷ El concepto de símbolo mnémico es explicado por Freud en la primera conferencia de su trabajo *5 conferencias sobre psicoanálisis* (1909), nos dice que son símbolos destinados a conservar el recuerdo traumático. Los histéricos (y en general los neuróticos) permanecen adheridos a las dolorosas vivencias por medio de estos símbolos, "no se libran del pasado y por él descuidan la realidad efectiva y el presente", pág.14.

3. El síntoma histérico es expresión de un cumplimiento de deseo.
4. Es la realización de una fantasía inconsciente al servicio del cumplimiento del deseo.
5. Sirve a la satisfacción sexual y figura una parte de la vida sexual de la persona en correspondencia con uno de los componentes de la pulsión sexual.
6. Corresponde al retorno de una modalidad de la satisfacción que fue real en la vida infantil y reprimida desde entonces.
7. Nace como un compromiso entre dos mociones pulsionales o afectivas opuestas, una de ellas se empeña en expresar una pulsión parcial o uno de los componentes de la constitución sexual, y la otra se empeña en sofocarlos.
8. Puede asumir la sustitución de diversas mociones inconscientes no sexuales, pero no puede carecer de significado sexual.
9. Un síntoma histérico es la expresión de una fantasía sexual inconsciente masculina por una parte y femenina por la otra.

Para Freud la séptima definición es la que expresa de mejor manera la naturaleza del síntoma histérico como realización de la fantasía inconsciente y junto con la octava se aprecia el significado del factor sexual. Esta tesis, no la consideró como universal, ya que no se presenta para todos los síntomas, ni en todos los casos, sin embargo la formulación nueve de estos síntomas histéricos, representa el estadio más alto de complicación a que puede llegar un síntoma histérico y se encuentra cuando la neurosis ha persistido durante largo tiempo, produciéndose dentro de ella un gran trabajo de organización. Esta formulación da a entender el significado bisexual del síntoma histérico, probando la aseveración que ya hiciera Freud sobre la naturaleza bisexual de los seres humanos (este punto se retomará en el capítulo siguiente al tratar el problema de la identificación histérica –Caso Dora-).

Nasio (op.cit.), dirá que Freud postula como origen de la histeria un fantasma inconsciente que se convierte en angustia fantasmática. Aquí el término fantasma sustituye al de fantasía por ser más amplio, de hecho un fantasma se presenta bajo distintas modalidades incluyendo las fantasías conscientes o sueños diurnos y los

fantasmas originarios. Ambos términos (fantasía y fantasma) sugieren la oposición entre la imaginación y realidad, entre la satisfacción del mundo interior por medio de la ilusión y el mundo exterior que impone al sujeto el principio de realidad (Laplanche y Pontalis, 1977).³⁸

Retomando la explicación de la histeria, la representación penosa, como ya se había mencionado, no necesita surgir de una remota seducción cometida por algún adulto, sólo basta en pensar en la propia infancia, imaginar el desarrollo del cuerpo pulsional y ante ello, cada experiencia vivida a nivel de zona erógena (boca, ano, piel, músculos, ojos, etc.) puede tener un valor de trauma..."el yo infantil mismo (...) es el asiento natural de la eclosión espontánea y violenta de una tensión excesiva llamada deseo".³⁹

Ahora el término trauma designa un acontecimiento psíquico cargado de afecto, actúa pues, un microtrauma local, que se centra en torno a una región erógena del cuerpo y consistente en una ficción de una escena traumática, a la que se llama fantasma. Todos los traumas (reales o psíquicos), se inscriben en la vida de los fantasmas necesariamente.⁴⁰

Como es tan intenso el surgimiento del exceso de sexualidad (deseo), con la eventualidad de su cumplimiento (goce), es necesario que se atempere para la conservación de la integridad del ser, creándose inconscientemente escenas y fantasmas protectores.

Los elementos del fantasma, que siempre se desarrolla en una breve secuencia escénica son: la acción principal protagonista y una zona corporal excesivamente investida, fuente de angustia.

³⁸ Para Freud fantasía (phantasie en alemán) representará el mundo imaginario, sus contenidos y la actividad creadora.

³⁹ Nasio (op.cit.), pág. 40. El subrayado es mío.

⁴⁰ Aunque el fantasma sea un trauma, no quiere decir que todos los traumas sean fantasmas.



La angustia es el nombre que adoptan el deseo y el goce inscritos en el marco del fantasma. La angustia es como el exceso insoportable del afecto, que halla su forma de expresión final en un trastorno del cuerpo pero ya no en forma de conversión, es por ello que ahora Freud nombrará a la histeria, histeria de angustia (Nasio, op.cit.).

Hasta aquí hemos hecho un recorrido histórico de la teorización freudiana de la histeria, que desde luego marcó la pauta para ulteriores investigaciones, nuevas formulaciones y principalmente una gran confusión tanto nosológica como semiológica, abordarlas sería tema de otro trabajo y no es objetivo del presente, sin embargo, podemos decir que a un siglo de que Freud rescatara a la histeria de las concepciones demoniacas que se le atribuían y de la constante discusión sobre sus orígenes médico-anatómicos, para colocarla como resultado de un evento traumático, se ha transitado desde el cuestionamiento de seguir considerándola como patología o como trastorno de la personalidad, hasta dar cuenta de ella a partir del ser mujer o definir cómo se ha ido transformando junto con la historia misma.

El giro que realizó Freud de la teoría del trauma a la teoría del fantasma, fue muy importante, ya que no sólo descartaba la existencia de un trauma real vivido por el paciente, sino que, como se puede ver, empezó a incluir elementos del conflicto esencial de la estructura histérica, como el lugar que ocupan el deseo y el goce ⁴¹, asimismo, el establecer que el síntoma es expresión de una fantasía sexual inconsciente y que es capaz de organizarse de tal forma que puede ser masculina o femenina (bisexualidad), nos lleva a pensar en el lugar donde tiene origen esa fantasía y el proceso por el cual se forma, estamos hablando entonces de la estructura edípica y del proceso de identificación (que abordaremos más adelante).

⁴¹ Aunque el término "goce" no aparece en Freud, sino hasta una post-lectura.

Será aquí también el lugar hasta donde Freud nos explica esta tópica, más adelante Lacan retomará este estudio y teorizará el conflicto de la histérica entre la ley, el deseo y el goce (incluyendo la identificación); independientemente de que en el aspecto fenoménico encontremos a la histérica de diversas formas (ya que ciertamente en la medida en que se transforman las sociedades se transforman los padecimientos), la estructura histérica en todas esas formas perdura como un conflicto entre la ley, el deseo y el goce, y el que se hable más comúnmente de mujer histérica, creemos que también tiene un punto de abordaje desde la propia cultura, que abarcaremos, junto con la conformación de la estructura en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV.

LA ESTRUCTURA HISTÉRICA EN LA MUJER.

En el capítulo anterior hicimos una revisión de los distintos momentos de la obra freudiana sobre la etiología de la histeria, sin embargo, hemos dejado como punto de abordaje para este capítulo la principal contribución de Freud sobre el tema de la estructura histérica como tal, nos referimos al problema de las identificaciones, trabajado por Freud a partir del caso Dora y, dado que nuestro propósito es analizar la estructura histérica, consideramos conveniente abordar la contribución lacaniana al tema, ya que Lacan, en su post-lectura de Freud teorizó la histeria de forma más estructural. Para complementar el análisis también abordaremos una perspectiva contemporánea en la que la histeria en la mujer es un trastorno narcisista.

El caso Dora es paradigma de la estructura histérica, ya que, como veremos a continuación, en él puede observarse lo que Freud llamara el estadio más alto al que puede llegar el síntoma histérico, en el que hay un gran trabajo de organización de carácter bisexual (capítulo 3), el síntoma histérico como la expresión de una fantasía sexual inconsciente masculina y femenina, al servicio del cumplimiento del deseo.

Freud trabajó con Dora en 1901, el caso es publicado en 1905, pero su análisis le llevará varios años más. Dora llegó a consulta principalmente por padecimientos de episodios afónicos y tussis nervosa, había tenido durante toda su vida una estrecha relación con su padre, quien enfermaba (o al menos eso hacía creer) constantemente y era atendido por ella ante el papel ausente que jugaba su madre. Su padre mantenía relaciones con la Sra. K., amiga de la familia y muy amiga de Dora en un principio, su marido, el Sr. K., cortejaba a Dora, situación que

el padre permitía con la finalidad de que éste a su vez permitiera la infidelidad de su esposa.

¿Cuáles eran las quejas de Dora?, dice Dio Bleichmar (1997), "ser sólo un objeto al servicio del narcisismo de los personajes del drama. Objeto de transacción para el padre, vendida al señor K, a cambio del silencio de aquel sobre sus relaciones con la señora K; objeto del capricho sexual para el señor K, pues Dora conocía el episodio de seducción que el Sr. K había tenido con la institutriz, objeto encubridor para la Sra. K, ya que cultivando la amistad con Dora se le facilitaba el acercamiento del padre y objeto aún para su propia institutriz, que utilizaba a la muchacha para seducir al padre".⁴²

Ante esto Dora enfermó, su afección mostraba que se había sentido utilizada y no valorada: la Sra. K no era en realidad su amiga, la había usado para estar cerca de su padre y además la había desplazado del lugar que ella ocupaba ante éste, el Sr. K la intentó seducir y además su padre permitía todo esto en su propio beneficio.

El análisis de Freud lo llevó al problema de la elección de objeto y a las identificaciones, para él, el objeto de amor de Dora era el Sr. K, por esto, ella enmudecía cuando él se ausentaba (amor que originariamente tenía como destino por proceso edípico, su padre, quien ahora la rechazaba). Más tarde, en 1923, en una nota agregada al caso, Freud nos dirá que el verdadero objeto de amor de Dora era la Sra. K y que se identificaba con su padre, indica que su error terapéutico fue no descubrir oportunamente la homosexualidad de la paciente, aseverará entonces que el conflicto de la histérica radica en que no sabe si es hombre o mujer. Esta bipolaridad, que corresponde a la ya mencionada organización más compleja del síntoma histérico, es la gran contribución freudiana al dilema histérico, pensar en estos términos nos remite entonces a que el problema de la histérica radica en su identidad. Asimismo, si hablamos de

⁴² Bleichmar Dio, E. (1997). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. México, D.F.: Fontamara, pág.196.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

identidad en psicoanálisis, no lo hacemos en tanto que carácter igual, idéntico, sino más bien nos encontramos en el problema de las identificaciones, ya que es a partir de la identificación dentro del proceso edípico que se obtiene una identidad.

Entonces el primer punto de abordaje de la estructura es la identificación de la histórica y para ello primeramente revisaremos qué entiende Freud por identificación.

4.1. Concepto de identificación freudiana.

El concepto de identificación fue abordado por Freud en diversos textos de forma descriptiva, en el "*Proyecto de Psicología para Neurólogos*" (1895) menciona que la constitución del sujeto es posible por el proceso de identificación, porque es en sus semejantes donde el ser humano por primera vez aprende a (re)conocerse; en "*Introducción al narcisismo*" (1914) encontramos la primera identificación o apropiación del sujeto, esta es la identificación narcisista, que logra conformarse por un proceso en el que la libido se sustrajo del mundo exterior y fue conducida al yo, surgiendo la conducta narcisista; en "*Duelo y Melancolía*" (1915) habla de la identificación que lleva a cabo el yo con su objeto de amor perdido, a partir de un desengaño amoroso, y ante el cual la ligadura de libido al objeto no se desplaza a otro, sino que cae sobre el yo, es así como el yo se "apropia" o "asemeja" al objeto perdido (citado en Aguado, 2002).

Es en el texto de "*Psicología de las Masas y Análisis del yo*" (1921), que Freud define la identificación, indica que es "la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona"⁴³, que reemplaza a la elección de objeto, esto es que se renuncia al objeto de deseo para que pueda ser objeto de identificación. En este texto hace una clasificación de las identificaciones, la primera de ellas corresponde al ideal del yo (parte del superyó), es decir, eso que se desea ser. La segunda identificación corresponde al síntoma por medio de la sustitución del

⁴³ Freud, S. (1921). *La identificación. Psicología de las masas y análisis del yo*. En: Obras completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol. 18, pág. 99.

sujeto, puede observarse por dos vías: puede expresar el amor de objeto bajo el influjo de la conciencia de culpa o puede ser el mismo que el de la persona amada (por ejemplo, Dora imitaba la tos de su padre), es decir, el yo puede copiar tanto a la persona amada, como a la persona no amada, tomando prestado, un único rasgo. Y la tercera identificación es la histérica, identificación con el síntoma, aquí la persona imitada no necesariamente es amada o detestada, sino puede ser indiferente, es decir, no es objeto de sus pulsiones.

Como ya mencionamos, Freud trabajó este concepto principalmente de forma descriptiva a lo largo de distintas obras (independientemente de las citadas), por lo que para simplificar su revisión retomaremos a Nasio (1988) quien a partir de su lectura freudiana concreta la definición de este concepto, diciendo que la identificación es el proceso inconsciente realizado por el yo cuando éste se transforma en un aspecto del objeto. Se produce en el espacio psíquico de un sólo y mismo individuo, como un proceso del dominio del inconsciente, pero que incluye dos instancias inconscientes, la propia del sujeto y la del objeto, relacionándose intrapsíquicamente. Es un proceso de transformación que no puede percibirse por medio de los sentidos, sólo es perceptible de manera indirecta.

Estamos hablando de que tanto el yo, como el objeto aquí son estrictamente instancias inconscientes (yo-determinado y objeto-bien definido).

El objeto designa la representación psíquica inconsciente del otro, "comprendida como si fuera la huella de su presencia viva inscrita en mi inconsciente"⁴⁴. El término objeto nombra una representación inconsciente previa a la existencia del otro, esa representación ya está ahí y contra ella viene a apoyarse la realidad exterior de la persona del otro o de alguno de sus atributos vivientes.

⁴⁴ Nasio, J.D. (1988). *El concepto de identificación. Enseñanza de siete conceptos cruciales de psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa, pág.141.

Esto quiere decir que en el inconsciente no hay representaciones del otro, sólo hay representaciones inconscientes, impersonales, en espera de otro exterior que venga a adecuarse a ellas. Tal adecuación puede producirse sin que se haya encontrado a ese otro como persona viva, incluso puede corresponder a una evocación muy lejana de alguien que tal vez nunca existió, entonces, el otro como presencia inmediata o como evocación antigua, puede ser percibido fuera de la conciencia y registrado sin que el sujeto lo sepa, en su inconsciente.

Este mismo autor, realiza una categorización de las identificaciones freudianas (también vistas descriptivamente en la obra de Freud), que incluiremos con la finalidad de que pueda observarse de mejor forma qué sucede con la histórica en este proceso, tales son: la identificación total y las identificaciones parciales, éstas últimas que pueden ser: identificación al rasgo del objeto, a la imagen del objeto y al objeto en tanto emoción.

4.1.1. Categorías de identificación.

Tenemos, entonces, que las identificaciones pueden ser:

1. Identificación total.

Operada entre la instancia psíquica inconsciente llamada yo y la otra instancia psíquica inconsciente, llamada objeto total. Es la identificación primaria, así designada por Freud y su carácter es esencialmente mítico, constituye una alegoría fundamental de cómo se transmite de generación en generación la fuerza de la vida, la libido inmortal, más allá de los límites de los hombres. El objeto total aquí es el Padre mítico de la horda primitiva, a quien los hijos devoran para ser, cada uno de ellos, un padre. Los hijos incorporan en su cuerpo por la boca y con el placer oral de comer un pedazo del cuerpo del Padre que contiene su fuerza, así el yo ocupa por entero el lugar paterno, asimilando libidinalmente a través del placer oral ese fragmento corporal de la potencia libidinal del Padre.

2. Identificación parcial.

El yo se identifica con un aspecto y sólo un aspecto del objeto. En esta identificación el aspecto parcial del objeto señala la forma que puede tomar una representación, pudiendo ser un rasgo distintivo, una imagen global, una imagen local o una emoción, así nos encontramos con 4 modalidades de identificación, es decir, 4 posibles fusiones del yo con la forma del objeto, con una forma particular de la representación inconsciente.

a) Identificación parcial con el rasgo del objeto.

La identificación parcial con el rasgo del objeto, es la identificación del yo con un rasgo claramente discernible de un ser desaparecido con quien se estuvo ligado profundamente, el objeto en sí mismo, es un ser amado, deseado y perdido (el rasgo saliente una vez inscrito en el inconsciente).

..."se trata de la identificación del yo con el rasgo de un objeto amado, deseado y perdido, luego con el mismo rasgo de un segundo objeto, de un tercero y por último con el mismo rasgo de toda la serie de los objetos amados, deseados y perdidos a lo largo de toda una vida. De esta manera, el yo se transforma en este rasgo repetido incansablemente en la sucesión de los objetos amados deseados y perdidos en el curso de una existencia"...⁴⁵

Freud llama a esto identificación regresiva, en donde el yo primeramente establece un lazo con el objeto, luego, se separa de él, "se repliega, regresa y se disuelve en las huella simbólicas de aquello que no está".⁴⁶

b) Identificación parcial con la imagen global del objeto

En ella, la representación inconsciente del objeto amado, deseado y perdido es la imagen global, el yo reproduce con fidelidad los perfiles y movimientos de aquel

⁴⁵ Ibidem, pág.146.

⁴⁶ Ibid, pág.147.

que lo abandonó, convirtiéndose así en el igual de su imagen total (y de nuevo siendo completo).

Esta flexibilidad para vestir la piel de otro tiene como fundamento el narcisismo. "La imagen del objeto amado, deseado y perdido, que el yo triste hace ahora suya, es en realidad su propia imagen a la cual había investido como si fuera la imagen del Otro"⁴⁷. El yo, al amar a esa otra piel, se refleja en ella y se ama a sí mismo.

4.1.2. Identificaciones históricas.

Tanto la identificación parcial con la imagen local, como la identificación parcial con el objeto en tanto emoción, abarcan la relación de la histérica con los objetos de deseo.

En el caso de la identificación parcial con la imagen local el yo se identifica con la imagen del otro sólo en tanto sexuado, con la parte sexual del otro. Tiene dos variantes, por un lado, las históricas invisten fuertemente la imagen sexuada, o por el otro, puede que se identifiquen con la imagen total de la persona, pero desprovista de sexo, como si los genitales estuvieran cubiertos por una mancha blanca; en ambos casos la identificación es parcial, porque la imagen es trunca.

Cuando la imagen se reduce al emplazamiento genital, el objeto se percibe como sexualmente deseable, la histérica vive del "a mí me desean", precisamente porque está investida exclusiva y polarizadamente su región genital; y cuando la imagen es privada del emplazamiento genital, el objeto se percibe como sexualmente deseante, aquí la histérica es la que desea, dado que hay un agujero que necesita llenar (tiende a completar su falta).

Dora tomaba ambos roles dentro de su fantasma histórico, tanto el que jugaba la Sra. K. como deseable, como el jugado por el padre en tanto que deseante, la

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 148.

Sra. K en este rol es un objeto sexualmente deseable a los ojos del padre, así que es reducida a la dimensión exclusiva de cosa sexualmente deseable (falo) y el rol opuesto, que es habitado por la falta, permitiría a Dora identificarse con su padre deseando a una mujer, en este movimiento identificatorio el yo histérico no sólo se identifica con un deseante que busca, sino con un deseante que goza buscando, que goza estando en estado de deseo. Sin embargo, lo más importante aquí es que Dora podría alcanzar a la Sra. K. como cosa deseable, afectada por el misterioso deseo femenino, encontraría la esencia enigmática de la femineidad".⁴⁸

Ahora bien, ¿por qué la mujer histérica requiere identificarse con la parte deseante para saber qué es ser mujer? y es aquí donde precisamente podemos aclarar que el conflicto de la histérica no es que no sepa si es hombre o mujer, ella se sabe mujer, sin embargo realiza este proceso identificatorio para intentar saber qué significa serlo (tal como ella lo ve a partir de ser objeto de deseo) porque la carencia de significante no le permite inscribirlo en su orden simbólico. Esta ausencia proviene justamente del rol que la mujer ha jugado dentro de la cultura y que por proceso edípico quedará inscrito en el sujeto. En el caso de varón, nos explica Rifflet-Lemaire (1976), retomando a Lacan, que en el Edipo el niño al darse cuenta que es el tercero en la familia, se orienta a la búsqueda de sí mismo, opera entonces, una serie de identificaciones con ideales diversos, ya sean ideales clásicos de la infancia como campeones, héroes o cualquier personaje valorado socialmente y que son por supuesto del sexo masculino, hasta los ideales adultos. En el caso de la niña esto sucede con más limitantes, ya que sus ideales tendrán que ser masculinos, aquí es en donde radicaría la llamada falta de significante, desde este lugar cultural en el que se da cuenta de la mujer a partir del hombre, por ello necesita identificarse desde el lugar del deseante.

En este sentido, Mónica David-Ménard (1988), se cuestionará si la identificación es un proceso de formación de un individuo humano, causalidad psíquica, consistente en la forma en que el sujeto hace suyos elementos que

⁴⁸ Ibid, pág.150.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

proceden de otro para constituirse, o es una identificación-prisión, porque pareciera entonces que para la mujer la identificación es una fijación a imagos que la cautivan, la encierran, la amenazan, a esa suerte de identificación-prisión de la identificación de la falta en el otro.

Dio Bleichmar (op.cit.), sobre esta misma perspectiva, nos dirá que la histeria es un trastorno narcisista de la feminidad, muy bien ejemplificado en Dora, tenemos que ella efectivamente estaba más interesada en la mujer que en el hombre, pero en cuanto a la búsqueda de un ideal del Yo femenino, que no podía encontrar en su madre, una mujer de pocas luces, cuya vida se reducía a los quehaceres domésticos y a quien su padre descalificaba. Freud indica con respecto a Dora, que ella era una joven madura de juicio independiente, que repudiaba las labores caseras y prefería los estudios, cursos y conferencias, así que la señora K. era quien se aproximaba más a ese ideal femenino, además valorizado por su padre. "¿Cuáles eran los sentimientos que predominaban en Dora?. La indignación, la rabia narcisista, la humillación. Le indignaba que su padre la creyera una intrigante fantasiosa, aceptando la opinión de que <tal escena del lago> no había tenido lugar, consistiendo sólo en un febril sueño de su mente erotizada. Le indignaba descubrir la falsedad de la dedicación maternal de la institutriz, quien exhibía su devoción ante la mirada de su padre. Le indignaba que el señor K. considerara posible un acercamiento erótico, que sugería más una burda seducción (equiparación de Dora a la institutriz) que una pasión irrefrenable o un gran amor. Le indignó finalmente la traición de la señora K " ⁴⁹, Dora era susceptible y no aceptaba el menosprecio, por ello vivía un conflicto narcisista en el que el sexo se constituye en signo de degradación de la mujer, siempre seducida y abandonada.

Si hay algo de homosexual en la hística, nos dice esta autora, es su deseo de homologación y de conocimiento sobre su género, sobre sus actividades, conductas y sentimientos que definen a una mujer en sus funciones distintas.

⁴⁹ Dio Bleichmar (op.cit.), pág. 198.

Por otra parte, en el caso de la identificación parcial con el objeto en tanto emoción, el yo no sólo se identifica con la imagen local del objeto, sino también con la emoción del orgasmo fantasmado, esto quiere decir, que el yo histérico no sólo se identifica con la imagen del otro sexualmente deseable, ni con la del otro sexualmente deseante, sino que hay una asimilación perfecta del yo al hecho mismo del goce de la pareja (Nasio, op.cit.).

Desde el punto de vista metapsicológico, no es posible considerar la identificación con el goce como una identificación del yo con una representación inconsciente (como en los anteriores) porque el goce no está representado en el inconsciente, mas bien, su representación falta, por lo que el yo se identifica con el goce en ausencia de representación y no con un aspecto de ella. El objeto ya no es una representación inconsciente, sino una falta de representación.⁵⁰

Al identificarse el yo con el objeto en tanto emoción, queremos decir que "el yo va al lugar de un agujero en la trama de las representaciones psíquicas inconscientes".⁵¹

4.2. Perspectiva lacaniana de la identificación.

Lacan (citado en Nasio, op.cit.), menciona que la identificación designa el nacimiento de una nueva instancia psíquica, un nuevo sujeto, es el proceso de causación del sujeto del inconsciente.

A diferencia de la teoría freudiana, donde el yo se transforma en el objeto, el proceso se invierte, el objeto produce al yo. Significa que la cosa con la que el yo se identifica es la misma que la produce, es su causa, el objeto es quien ejerce el rol activo.

⁵⁰ Subrayado mío.

⁵¹ Nasio (op.cit), pág. 131.

Lacan habla de tres tipos de identificación: la identificación simbólica, imaginaria y fantasmática.

4.2.1. Categorías de identificación.

Identificación simbólica.

Está en el origen del sujeto del inconsciente y sus componentes son el significante y el sujeto del inconsciente, éste último entendido como un rasgo ausente de "mi" historia, y que, sin embargo, la marca para siempre (Nasio, op.cit.).

En la relación entre un significante actual y otros significantes virtuales, hay un elemento común, que aparece ubicándonos en un momento de sufrimiento en el que adviene inesperadamente el síntoma, junto con el ubicar todas las otras ocasiones en que se ha vivido el mismo sufrimiento, descubrimos entonces, que a pesar de que las circunstancias sean diferentes hay un detalle invariable que marca todos esos momentos de dolor. Lacan llama a este signo distintivo Rasgo Unario, rasgo porque marca cada instante repetido y unario porque es el Uno que unifica y reúne los diferentes significantes sucesivos.⁵²

Lacan (citado en Nasio, op.cit.), enumera a las personas amadas, deseadas y perdidas en las que Freud entiende que se ubica el yo, como significantes seriados, aísla el rasgo común para encontrar el sujeto del inconsciente, éste, es el nombre de la marca invariable y presente en él, transcurso de la vida, es más que una relación, "es en sí mismo el rasgo que unifica el conjunto de los significantes".⁵³

⁵² Otras fórmulas con las que se ha designado al Rasgo Unario son el Ideal del yo y el falo, que lo sitúan en distinto lugar, pero en general, entendemos que son instancias exteriores que regulan un conjunto. Sabemos que es rasgo unario cuando el conjunto del que hablamos es de significantes (repetiéndolos), ideal del yo cuando el conjunto es de imágenes (regula las sucesivas identificaciones del yo con ellas) y falo cuando el conjunto es el de los diferentes modos que adopta la sexualidad (ordenándolos).

⁵³ Nasio, op.cit., pág.156.

La identificación simbólica consiste, entonces, en la emergencia del sujeto del inconsciente, que se entiende como la producción de un rasgo singular distinguido al retomar uno a uno, todos los significantes de una historia.

El sujeto nada sabe de esto, olvida incluir el rasgo distintivo, el sujeto del inconsciente en el sí mismo olvidado, el que no cuenta, Lacan lo llama Uno-en-menos, en menos del conjunto contado (Nasio, op.cit.).

"La identificación simbólica designa la producción del sujeto del inconsciente como un sujeto en menos en una vida"⁵⁴, porque el sujeto se encuentra distraído en su propia vida, pero aunque esté ausente, el rasgo lo marca para siempre. Por ello, la vida está privada (en el inconsciente) del rasgo simbólico, que por fuera la singulariza, privada del sujeto del inconsciente.

4.2.1.1. Identificaciones histéricas.

La estructura histérica se fundamenta en dos tipos de identificaciones: la identificación imaginaria y la identificación fantasmática al objeto en tanto emoción.

a) Identificación imaginaria.

Sus componentes son la imagen y el yo. Determina la estructura del yo a partir de la imagen del otro, así que el momento inaugural del proceso formador es el estadio del espejo, en él el niño está capturado por el impacto que le provoca la visión global de su imagen reflejada en el espejo, el yo (Je)⁵⁵ es sólo la huella del contorno de la imagen unaria del niño, el primer boceto del yo (moi), (Nasio, op.cit.).

Esta estructura vacía en su origen llamado yo-boceto, se va consolidando en la medida en que aparece otras experiencias imaginarias, pero ya no globales, sino

⁵⁴ Ibidem, pág. 157.

⁵⁵ El Je se transforma más tarde en una instancia simbólica del sujeto del inconsciente, yo (moi).

parciales, "este primer yo-boceto será el marco simbólico que contendrá todas las imágenes sucesivamente percibidas constitutivas del yo-imaginario".⁵⁶

Las imágenes constitutivas del yo imaginario no son imágenes cualesquiera, el yo se identifica de forma selectiva con imágenes en las que se reconoce, imágenes que evocan apasionadamente en menor o mayor medida, la figura del otro, su semejante. La única cosa que cautiva, atrae y aliena al yo en la imagen de ese otro, es aquello que no se percibe de la imagen, la negativizada de la imagen, es decir la parte sexual. El yo se formará en las imágenes de mayor o menor proximidad que le permitan volverse a sí mismo y confirmar su naturaleza imaginaria del ser sexual.

En este sentido, el yo de la histórica se identifica con la parte agujerada de la imagen del semejante. Esta categoría tiene cierta correspondencia con la identificación parcial a la imagen del objeto de la que Freud nos hablaba. En ambas perspectivas podemos observar que la identificación histórica se encuentra en función de la sexualidad, sexualidad de sus semejante y por ende su propia sexualidad. Esto también puede verse con la identificación al objeto en tanto emoción y que para Lacan será la identificación fantasmática.

b) Identificación fantasmática.

La identificación fantasmática del sujeto con el objeto no concierne exactamente a la producción de una nueva instancia psíquica, sino, mas bien, a la institución de un complejo psíquico llamado fantasma, por lo que los componentes de este tipo de identificación son: el sujeto del inconsciente y el objeto a (Nasio, op.cit.).

La relación entre el sujeto del inconsciente con el objeto, caracterizado aquí como la emoción sexual con la que se identifica el yo histórico, se reduce a una

⁵⁶ Nasio, op.cit., pág. 159. El yo imaginario es definido por Lacan, como una estratificación incesante de imágenes inscritas continuamente en nuestro Inconsciente.

asimilación del uno al otro, expresada así $\sphericalangle \diamond$, el losange indica la operación de esta identificación del sujeto con el objeto.

Objeto a.

La naturaleza del objeto a, podemos entenderla a partir del fantasma ⁵⁷ inconsciente, que se manifiesta ya sea por intermediación de palabras ó de forma más directa, bajo la forma de acción. Existe en la histérica una tensión psíquica, es decir una actividad pulsional (deseo) reprimida que busca descargar, por medio del fantasma exteriorizado (a través de la agitación motriz), en un doble destino: puede ser descargada al transformarse en fuerza muscular ó puede permanecer a la espera, errante en el espacio psíquico, es decir, una parte se metaboliza en irreductible, que va arrastrando y alimentando continuamente a la pulsión por la vía de la descarga o más específicamente, por la vía de producir nuevos fantasmas (Nasio, op.cit.).

Sin embargo, el objeto no es un excedente de energía pulsional a la deriva, es, ante todo, "una tensión de naturaleza sexual, en la medida en que está enlazada a una fuente corporal erógena, a una parte erotizada del cuerpo, presente siempre en el seno de un fantasma"⁵⁸, es decir, el acceso motor se convierte en la región corporal eminentemente sexualizada.

Como consecuencia el objeto a adoptará diferentes aspectos y llevará denominaciones diferentes según la zona erógena del cuerpo prevalente en el fantasma, por ejemplo, si la zona erógena dominante es la boca, el objeto a toma la figura del seno y el fantasma se llamará oral; si la zona es el ano, la forma es excremental y el fantasma se llamará anal; si la zona es el ojo, el objeto reviste la figura de la mirada y el fantasma se llama fantasma escópico, etc.

⁵⁷ El fantasma aquí será entendido como una formación psíquica destinada a mantener el empuje de la pulsión para evitar que ésta se descargue totalmente. Más adelante explicaremos con mayor detenimiento este proceso, cuando hablemos del problema del goce.

⁵⁸ Nasio, op.cit., pág. 164.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En conclusión, decir que δ a, es decir que el sujeto se identifica con el objeto, mejor dicho, en el fantasma el sujeto es el objeto, "en el momento de la aparición de una formación fantasmática el sujeto se cristaliza en la parte compacta de una tensión que no llega a descargarse".⁵⁹

4.3. Estructura edípica histórica: Ley, deseo y goce.

Hemos mencionado con anterioridad que la histórica vive un conflicto entre la ley, el deseo y el goce, pero ¿en qué consiste este conflicto?, para responder a esta pregunta es necesario ubicarnos de nueva cuenta dentro del proceso edípico, puesto que es a partir de éste que pueden definirse estos conceptos y encontrarse su interrelación.

Al hablar de ley nos referimos a la prohibición del incesto (ya revisada en los primeros capítulos). Por otra parte, la noción de deseo lo encontramos en Freud desde sus primeros casos clínicos de histeria, pero no es sino hasta su teoría del fantasma que nos habla propiamente de él a partir del síntoma histórico, que se halla al servicio del cumplimiento del deseo, deseo sexual.

Freud (citado en Millot, 1988) dice que el deseo reside en la búsqueda de la identidad, resulta de la diferencia entre la representación de objeto que fue la fuente de la primera satisfacción, y la percepción del objeto hallado en la realidad, su meta es anular esta diferencia y restaurar la identidad entre el objeto perdido y el objeto encontrado Cabe mencionar que esta tarea está destinada al fracaso, ya que lo que se reencuentra siempre diferirá de lo que fue objeto de pérdida originaria.

El deseo de un sujeto hablante es el deseo del Otro y la histórica imagina a ese Otro encarnado en su semejante (Chemama, 1998), ya que si algo falta a uno para ser, tiene que dirigirse a otro para poderlo tener. La falta en ser restaura la

⁵⁹ *ibidem*, pág.168.

dimensión de la demanda. El deseo de recuperar lo perdido, dice Braunstein (1982), se manifiesta en un pe(r)dido, pero tampoco el otro puede dar lo que uno ha pe(r)dido, en su lugar dará algo, otra cosa, un objeto que necesariamente será menos que lo que se demandó, objeto que frustra el deseo.

El deseo, se define entonces, por ser exactamente la diferencia entre lo demandado y lo recibido, está más allá de lo que con el lenguaje se ha solicitado y más acá de lo que el otro ha podido dar (Braunstein, 1982).

En este sentido, dice Braunstein, el objeto faltante primero es causa del deseo y el deseo es causa del sujeto.

Pasemos ahora al goce, este término no es trabajado como tal por Freud, es hasta la post-lectura lacaniana que lo encontramos. Para Lacan (citado en Chemama, op.cit.), el goce para el sujeto es un ideal a alcanzar, es recuperar el estado de plena satisfacción vivenciado en su primera relación de amor, sin embargo, el que el sujeto deseante hable implica que la relación con el objeto no es inmediata, es por ello que desde el principio el goce está marcado por la falta y nunca por la plenitud del ser, la insatisfacción por la falta será el motor de la histórica dentro de su estructura, ella únicamente experimenta su carencia en ser, que resuelve por medio de la identificación con esa falta, es decir, con el significante de la demanda del Otro, por ello el goce en la histórica es el goce del Otro (volveremos a esto más adelante).

Ley, deseo y goce tienen como punto de articulación al padre del complejo edípico, recordemos, entonces su función:

El sujeto se constituye en un primer momento dentro de la diada narcisista madre-hijo(a), donde el hijo o la hija es el falo para la madre, para que este niño(a) puede seguir constituyéndose como sujeto, es necesario un corte, una renuncia, el padre es quien tiene la labor de romper este vínculo y es la castración simbólica la que convertirá al chico en sujeto sexuado y deseante. El padre entonces, instaura

la ley de prohibición del incesto (a la que él mismo está sometido), prohibición que originará el deseo.

Sabemos que la histeria, en tanto estructura neurótica, presenta dificultades para aceptar la castración, Jorge Abadi (1983) nos dirá que la estructura histérica es resultado de una función paterna fallida, es decir, que no logra arrancar al hijo o hija de esa diada narcisista de manera definitiva, sólo lo libera parcialmente, dejándolo en una situación de desamparo, por ello el futuro sujeto histérico intentará regresivamente volver a ese vínculo con su madre y ser el falo.

Desde esta perspectiva, Hugo Mayer (1983), nos dirá que la mujer histérica se halla fijada en el momento de la organización genital infantil, es decir, en una fijación fálica, en el que el universo para ella se divide en fálicos y castrados (desde nuestra perspectiva significa desigualdad de géneros y desvalorización del femenino), y en el que, por un lado, su madre es lo suficientemente retentiva en el vínculo para no mostrar ni siquiera que ha aceptado la castración y que desea a su hombre, y por otra parte, su padre es débil y escurridizo, y no puede erotizar la relación con su hija y al mismo tiempo rechazarla, aunque acepta la ley, ve a su hija más que como niña-hija, como niña-mujer.

Dada esta estructura parental, es difícil para la mujer aceptarse en pleno como objeto deseable o como sujeto deseante, así que necesita sostenerse de alguna forma en sujeto deseante que se conecte con un objeto deseable, por no poderse asumir en ninguna de estas posiciones:

"Ella no puede terminar de aceptarse (...) por no tener internalizado claramente un padre que represente la ley de la cultura -que prohíbe el incesto-, y queda fijada a una equivalencia: deseo sexual = deseo incestuoso. Y por lo tanto, no se identifica con el lugar simbólico de la madre como mujer -sino con los aspectos formales de la madre como mujer- ni se desliga de una relación

incestuosa con un padre, como para poder encontrar en un hombre un sustituto simbólico del padre⁶⁰

Por ello, nos dice este autor, podemos decir que la histérica transita el complejo de Edipo completo dominada por la ambivalencia hacia el padre y la madre y, tomando en cuenta el paso de la niña del complejo negativo al positivo (y que la histérica dibuja en sus relaciones los triángulos correspondientes a las dos formas: negativa, excluyendo al hombre y positiva, excluyendo a la mujer), la histérica se sitúa a la mitad del camino entre el Edipo negativo y el positivo.

Así, la histérica, mientras más cerca esté de positivizar el complejo de Edipo completamente, más cerca estará de transformarse en mujer "normal" ⁶¹ y cuánto más dominada esté por el Edipo negativo, más próxima estará a una relación de perversión o de psicosis.

El déficit de la función paterna, es esta imposibilidad de positivización del complejo de Edipo, que no permite separar a la niña de la madre para poder identificarse secundariamente con su lugar simbólico, por un lado, y por el otro por estar vinculada a una función paterna encarnada en un padre que propone una ley, pero incita a transgredirla.

En términos de Catherine Millot (1988) la histeria, será entonces, una respuesta a la exigencia irrealizable de restaurar la figura de omnipotencia paterna, en este sentido se cuestiona la función del padre y sus límites. ¿De qué figura paterna estamos hablando?.

Aquí, tenemos que incluir necesariamente las tres instancias parentales de las que Lacan nos habla: padre real, padre simbólico y padre imaginario. Hemos hecho alusión ya al padre simbólico, que significa la ley del padre muerto

⁶⁰ Abadi, J., Bencheitrit, A., Mayer, H., Pantolini, J. Y Rascovsky, A. *Mesa Redonda: Histeria. Manifestaciones y estructura.* *Revista de psicoanálisis*, 1983, XL (4), pág.806.

⁶¹ El subrayado es mío.

(primitivo) y que es una instancia inconsciente; y al padre real, quien representa la ley, pero se somete a ella, relacionándose con el Otro materno y autorizando el funcionamiento del Nombre del padre. Sin embargo, Lacan, nos habla también del registro imaginario, del Padre imaginario, que es la imagen paterna nacida del discurso de la madre, de la imagen que éste da de sí y la manera particularmente subjetiva en que en este conjunto de elementos es percibido (Chemana, op.cit.), en la histérica se trata, de las figuras del Padre que resultan de la discordancia entre el Padre Real y su función simbólica, figuras cuyo paradigma es la carencia, esta carencia hará que el complejo de Edipo tome su valor patógeno, (Rabanel, 1985). Podemos ver, entonces, que dentro de la estructura histérica hay esa discordancia entre el Padre Real y la función simbólica, de aquí que la histérica cree el fantasma de un padre ideal, ideal que sólo puede satisfacer un padre muerto, puesto que la muerte libera de la falta. Ese ideal corresponderá al padre mítico, es decir, la histérica, según Millot, busca sostener al padre primitivo, pero en éste sentido, hay que considerar que existe una doble función del padre del mito: el goce absoluto que él encarna y la prohibición. Con la primera función sostendría al padre ideal amo del deseo, sin falta, porque no es impotente para prometer el goce, es un padre todo poderoso que garantiza el goce, pero también requiere de la prohibición, para su conformación como sujeto de deseo y sexuado.

El goce absoluto del que hablamos es el que la niña experimentó con su madre, Lacan (cit. en Millot, op.cit.) indica que la histérica se identifica con la madre preedípica, completa, fálica, sin falta, TODA, en un extravío (porque para tener acceso al deseo, la mujer tiene que hacer un pasaje de TODA a toda, poniéndose en relación de diferencia con la madre), ocupando el lugar del objeto a, donde resta el goce, el lugar en donde el goce es ser gozada por el Otro.

En la relación preedípica reina el principio del placer, la energía psíquica fluye libremente y tiende a descargarse plenamente en representaciones ligadas a experiencias de satisfacción, pondera la pulsión de muerte.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ya hemos dicho (capítulo 1) que para la supervivencia del cachorro humano y su futura conformación como sujeto, una parte del ello experimenta relación hacia el exterior a través de la identificación por medio de la función paterna. El padre, opera el cambio de dirección de la pulsión de muerte. Tenemos entonces, que el principio de realidad se contrapone al principio del placer. Así, si el padre no cumple del todo con su función, para el futuro sujeto histérico habrá un peligro constante de que se libere la pulsión de muerte, de llegar a un goce absoluto, precisamente porque el principio de realidad no es lo suficientemente fuerte para oponerse al del placer. Es por ello que la histérica es un ser lleno de miedo, miedo a gozar.

¿Cómo se vincula esta misma función con el deseo y el goce?

Como la estructura psíquica necesariamente evoluciona en la interacción de los mundos interno y externo, el padre es quien aporta la excitación de lo externo, representa un tipo diferente de objeto: un sujeto, y no es que la madre no sea sujeto, es que el padre, a través de su deseo le proporcionará a la niña su ser: ser sujeto de deseo (recordemos que la prohibición origina el deseo), ser sujeto sexuado, si el padre es débil, la niña no se siente reconocida en el campo del deseo (Benjamin, 1997).

El deseo, para Lacan (citado en Millot, Blancard, Broca, Godin, Hamon, Léres, Naveau, Pommier, Tardits y Valas, 1985) se encuentra articulado necesariamente con el goce, aunque, aclara que no pertenecen al mismo mundo, ni se relacionan, el goce no está prometido al deseo y el deseo no es en sí mismo voluntad del goce. A continuación veremos en qué consiste esta articulación, pero iremos incluyendo otros elementos como son intancias psíquicas (estados del yo, superyó) y una producción psíquica como es el caso del fantasma.

Según Nasio (1991), uno de los estados del yo en la histérica en el Yo insatisfecho, esto es, el yo se encuentra en constante espera de recibir del Otro no

la satisfacción que colma, sino la respuesta que frustra (en relación de lo ya mencionado acerca de que en su deseo nunca reencontrará lo que ha perdido).

La histérica, sin saber, impone en su lazo afectivo con el otro, la lógica enferma de su fantasma inconsciente, fantasma en el que encarna el papel desdichada e insatisfecha constantemente, este estado fantasmático de insatisfacción marca y domina su vida.

La razón de la creación de fantasmas de insatisfacción es que la histérica, al encontrarse llena de miedo, atenúa su angustia con el recurso de sostener en sus fantasmas y en su vida, el estado de insatisfacción, por no haber encontrado otra forma. Piensa "mientras esté insatisfecha, me hallaré a resguardo del peligro que me acecha", el peligro es vivir la satisfacción del goce máximo, un goce que la volvería loca, que la llevaría a la muerte, por ello evita cualquier experiencia capaz de evocar más o menos un estado de plena y absoluta insatisfacción, aunque la experiencia sea imposible, ella lo presiente como amenaza realizable. Así, para alejar la amenaza, se crea un libreto fantasmático inconscientemente cuya función es probarse a sí misma y al mundo que no hay más goce que el goce insatisfecho y cualquier intercambio con el Otro producirá insatisfacción, en la realidad cotidiana, los seres que ama y odia serán para ella, el papel de otro insatisfactorio. "El histérico trata a su semejante amado y odiado (...) de la misma forma en que trata al Otro de su fantasma"⁶². Busca siempre en que su semejante sea débil y por esta debilidad despierta compasión, de esta forma perpetúa su insatisfacción.

El deseo de la histérica, como ya lo hemos venido viendo, es saber sobre el deseo, sobre el deseo femenino, sin embargo, la única vía que encontrará para hacerlo será a través del deseo de otro masculino. Esta fuente, lo que le proporcionará es precisamente el deseo masculino, el ser objeto, el hombre fetichizará el cuerpo de la mujer, la mujer así será el falo (Torres, 1991).

⁶² Nasio, J. D. (1991). El dolor de la histeria. México, D.F.: Paidós, pág.17.

La histérica se inviste de falo, eso lo encontramos en el perfeccionamiento de su cuerpo (rasgo que se le atribuye a esta estructura), no debe haber fallas en la belleza de la histérica, puesto que la perfección de su imagen es ofrecida a lo ajeno, con la única finalidad de encontrar la completud (que alguna vez tuvo en el vínculo preedípico). Siendo ella el falo, puede completar al otro (que también está castrado, verdad que ella no quisiera reconocer, pero que saber inconscientemente ⁶³), el otro entonces le devolverá una imagen completa.

El yo, por esta razón, es también un Yo histerizador. La histérica percibe los objetos internos y externos transformando la realidad de éstos en realidad fantasmaticada, es decir, histeriza al mundo, al poseer una aguda sensibilidad perceptiva, detecta inconscientemente en el otro la mínima falla o signo de debilidad que revele su deseo, así puede instalar en el cuerpo del otro, un cuerpo nuevo, libidinalmente intenso y fantasmático como lo es el suyo propio (el cuerpo histérico no es su cuerpo real, sino un cuerpo sensación pura, abierto hacia fuera, se estira hacia el otro, lo toca, despertando en él una sensación intensa para poder alimentarse de ella), histerizar, es entonces, "hacer que nazca en el cuerpo del otro un foco ardiente de libido" ⁶⁴, es erotizar una expresión humana, no importa cual, aunque por sí misma no sea de naturaleza sexual, la histérica sin saber (esto es, que lo realiza inconscientemente), sexualiza lo que no es sexual, se apropia en su totalidad del otro sexualizándolo. Estos contenidos sexuales del fantasma histérico, son más bien sensuales, en lo que un mínimo elemento insignificante puede disparar un orgasmo autoerótico (Nasio, op.cit.)

El goce consiste en producir signos que le hagan creer al otro que su deseo es internarse en el camino de un acto sexual consumado, pero en realidad, la histérica se empeñará (inconscientemente) en el fracaso del acto, en el deseo de permanecer como un ser insatisfecho. El decir que la histérica se ofrece, pero no se entrega, quiere decir, que sí puede tener relaciones orgásmicas (clitorideas y

⁶³ En este sentido se dice que la histérica se acerca a la verdad, pero sólo para cuestionarla.

⁶⁴ Nasio, op.cit. pág.18.

vaginales), pero no compromete su ser de mujer, se ofrece al orgasmo, mas no se entrega al goce de lo abierto (goce enigmático y peligroso).

El goce, es proporcionado por el goce del otro, pero en esa lejanía, para así estar protegida del goce absoluto. He aquí la importancia del fantasma, cuya función es impedir el acceso a ese goce absoluto y satisfacer parcialmente a la pulsión, para mantener vivo siempre el excedente de energía que el fantasma no logró canalizar (Nasio, 1988).

Ese perfeccionamiento mencionado, va dirigido al maestro, al amo, que es un sustituto paterno, es decir el padre ideal, con esperanza de que él le proporcione la verdad que ella quisiera oír, la verdad de una ley. La histérica sacrifica su vida y su persona para que ese ideal tome vida. Se "sacrifica" para hacer feliz al otro, sosteniéndolo en el lugar de la no-falta. Siempre pedirá al otro que sea eso que no puede ser, desafía al Otro para que la remedie, pero siempre encontrará deficiente la respuesta que obtiene (Milot, 1988). Aquí hay un fracaso, el goce del maestro no es el goce de ella. El maestro decae, sobreviniendo el desengaño, la decepción, el dolor de la histérica.

En este proceso nos encontramos con el Yo tristeza. Según Nasio (1991), el yo histérico, (como ya vimos) es maleable, pero esta plasticidad lo instala en una realidad confusa, medio fantaseada donde emprende un juego cruel y doloroso de las identificaciones múltiples y contradictorias con diversos personajes, cuyo precio es la ajenidad, la extrañeza a su propia identidad de ser sexuado, por ello el yo histérico es un yo tristeza.

"Los histéricos crean una situación conflictiva, escenifican dramas, se entrometen en conflictos y luego, una vez que ha caído el telón, se dan cuenta, en el dolor de su soledad, de que todo no era más que un juego en el que ellos fueron la parte excluida"⁶⁵

⁶⁵ *Ibidem*, pág.22.

En estos momentos de tristeza y depresión vemos que la histérica es dolor de insatisfacción. La tristeza del yo histórico se refiere al vacío e incertidumbre de su identidad sexuada.

Puntualizando, el rostro de la histérica, en cualquier relación con el otro, se presenta como un lazo insatisfactorio, erotizador y triste por su tenaz negativa (inconsciente) a gozar, que se sustituye en un sufrimiento consciente y reductible, sufrir históricamente es sufrir conscientemente en el cuerpo, es decir, convertir el goce inconsciente e intolerable en sufrimiento corporal (Nasio, op.cit.), "la insistencia del cuerpo en tanto que terreno de actualización de la pulsión"⁶⁶. "El fantasma salva y protege del goce histórico, pero lo hunde en un sufrimiento corporal (síntomas somáticos), sexual (paradoja sexual) y relacional (deseo de insatisfacción)"⁶⁷.

Por lo tanto la lógica de la génesis de la histeria, la simplificaríamos así:

El deseo conduce al goce,
 El goce suscita el fantasma,
 El fantasma contiene la angustia
 Y la angustia se trasforma en sufrimiento.

4.3.1. Demandas superyóicas.

Sabemos que el superyó es heredero del complejo de Edipo, de su resolución, en él se instaura si efectivamente la demanda se ha renunciado o se ha reprimido. Al renunciar el sujeto ya no demanda a nadie, el asumir la ley lo libera de la demanda, constituyendo su deseo. En la estructura histérica, encontramos, por supuesto una metaforización defectuosa y, por ende una demanda en tanto que reprimida retornará en forma superyóica, a través de imperativos, interdicciones

⁶⁶ David-Ménard, M. (1983), citado en Sopena, C. *El cuerpo en la histeria*. *Revista de psicoanálisis*, 1995 (4), pág.224.

⁶⁷ Nasio, op.cit., pág.76.

coordinadas con el ideal del yo (ambas son formaciones simbólicas), éste último gobierna la posición narcisista del sujeto, guardando relación por esta vía con el registro especular, (Millot, 1988).

Nada fuerza a nadie a gozar, salvo el superyó, dice Lacan (cit. en Millot, op.cit.), en este sentido, ¿qué sucede con la histérica, dado que, como ya se vio, el goce es un terreno difícil para ella ante lo que tiene que crear toda una escenificación fantasmática para su salvación?.

El superyó, en la histérica, se ve tanto en el ideal que disimula la primera y más importante identificación (con el padre mítico), interiorizando la ley, como en el imperativo de la conciencia " Sé así como tu padre" y "No hagas todo lo que él hace", hará un doble llamado: el no al imperativo del goce y, el cerrar los ojos a los deseos y no perturbar el goce letal (Rabanel, op.cit.).

El superyó histórico se confunde con la figura del padre idealizado, dirigiendo su demanda al amo, y éste al no poderla cumplir desencadenará fuertes sentimientos de culpa en la mujer histérica.

4.4. Recuperando a la histérica.

Para finalizar, es necesario dejar claro que la histeria es ante todo una forma de relacionarse con el otro afectivamente, a través de lazos y nudos sobre sus fantasmas, de insatisfacción principalmente, pero afectivo al fin. Nasio (1991) indica que es un vínculo enfermo del neurótico con el otro y que, visto exteriormente, la histeria es una neurosis que permanece latente hasta que se producen acontecimientos críticos en la vida del sujeto, como lo es la adolescencia (porque hay una reedición del Edipo).

Además, esta estructura ha sido históricamente atribuida con mayor énfasis a la mujer, a su feminidad. Desde nuestra perspectiva, es claro ver que esta insistencia de manifestación en la mujer, proviene de la diferencia genérica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Retomando a Dio Bleichmar, "existe un feminismo espontáneo en la histérica, que consiste en la protesta desesperada, aberrante, actuada, que no llega a articularse en palabras, una reivindicación de una feminidad que no quiere ser reducida a la sexualidad, de un narcisismo que clama por poder privilegiar la mente, la acción en la realidad, la moral, los principios y no quedar atrapado sólo en la belleza del cuerpo".⁶⁸

La histérica inviste su cuerpo como falo y busca la perfección porque culturalmente sólo así es valorada y cada que se sienta amenazada, es decir minimizada, degradada, en un lugar inferior, recurrirá a esta investidura, logrando tomar ella el mando, siendo el amo, dueña de un deseo, deseo insatisfecho.

En el síntoma histérico, para esta autora, el conflicto entre sexualidad y valoración narcisista alcanza su máxima complejidad, dado su carácter genérico y constante para la feminidad, se instituye como un síntoma de la estructura cultural. Es esa identidad estructural entre la feminidad y la histeria la que "universaliza" a la histeria, así como simultáneamente le otorga a la feminidad su carácter sintomal.

Ahora, cuanto mayor sea el conflicto intrínseco de la histérica a su género, es decir, cuanto mayor sea su deseo de trascendencia por fuera de los roles convencionalmente asignados a la feminidad, el feminismo espontáneo de la mujer, no sólo involucrará la sexualidad, sino que reivindicará el derecho a los roles sociales tipificados como masculinos. "De ahí que la histérica, deje de ser neurótica, de ocultar a su conciencia y luego soñar con lo que no puede conseguir o hacer, y se caracteropatie, tratando de desarrollar, tanto ambiciones, como capacidades yoicas, que le permitan un protagonismo en el mundo, y de esa manera lograr vencer la oposición entre feminidad y narcisismo".⁶⁹

⁶⁸ Dio Bleichmar, op.cit., pág.208.

⁶⁹ Ibidem, pág.210.

Podemos concluir, citando de nueva cuenta a esta autora en una frase muy clara: "Siempre que se cree una oposición entre el narcisismo y sexualidad, o entre narcisismo y feminidad, y tal feminidad quede reducida a la sexualidad, estaremos ante una estructura histérica".⁷⁰

⁷⁰ *Ibid.*, pág.206.

CONCLUSIONES.

Al trabajar un tema, como la histeria, pareciera que nunca es suficiente lo que se diga de ella, tan es así que siempre ha ocasionado polémica entre los psicoanalistas, se ha teorizado mucho sobre el tema y por lo mismo se llegó a caer en dificultades tanto nosológicas, como semiológicas e incluso discusiones genéricas. La histeria ha sido considerada un desorden de la personalidad, una patología, una enfermedad que está cercana a la psicosis (trastorno borderline), un padecimiento, una personalidad infantil, exagerada, histriónica, frígida, entre otros adjetivos que pudiéramos mencionar, pero a fin de cuentas es una categoría, una prisión a la que ha estado sujeta principalmente la mujer y que no es sino resultado de mensajes paradójicos de una cultura en la que se valora que la mujer sea "femenina", sensual, atrevida, seductora, que exhiba su cuerpo (que por supuesto debe cumplir con un determinado estereotipo, esto es, delgado y proporcionado), pero por otro lado, debe ser discreta, recatada, no debe dejarse llevar por los deseos, debe domeñar sus pasiones. La pulsión ataca al género nos dice Dio Bleichmar y es que en cada intento por vivir un placer, la mujer es criticada, ella es una histérica, el hombre histérico, es sólo un "don Juan".

La histeria en la mujer no sólo es un conflicto entre la ley, el deseo y el goce, como lo vimos a lo largo del trabajo, también lo es entre narcisismo, feminidad y sexualidad, ¿cómo va a valorar su propio género, su ser su identidad, si lo que encuentra a su alrededor es que mientras pueda hacer sentir completo al otro, será mujer?

Indudablemente este es uno de los principales temas en los que está implícito (o tal vez muy explícito) trabajar con la categoría género, con la oposición

femenino-masculino. A mi parecer, siempre que hablemos de mujer nos encontraremos frente al significante hombre (y remarco el sentido de significante como definido por pares de oposición), pero también al hablar de hombre nos encontramos con que lo es, en tanto que hay una mujer que lo significa así, es por ello que a lo largo de este trabajo hablé tanto de la construcción del sujeto femenino como del masculino, ya que el dar cuenta de sujeto de deseo, del inconsciente, sexuado incluye ambos, inter e intrasubjetivamente. Evidentemente hay un énfasis en la mujer por ser el objetivo de mi investigación, pero más allá de caer en un discurso sexista que señalara culpables en un sistema gobernado por género masculino (como por ejemplo podría citar el tan mencionado carácter machista o misógino que se le atribuye a Freud en su teoría sobre la mujer, ante el cual pasamos de hablar envidia del pene a la envidia de la maternidad en el hombre, es decir, somos partícipes de una guerra de sexos a través del discurso), yo aquí hice una revisión y sistematización del tema para poder señalar líneas de trabajo y de reflexión sobre el orden cultural al que nos hayamos sujetos y que se manifiesta a través del síntoma.

Para mí, el que Freud haya hablado sobre la envidia del pene, el complejo de castración, sobre un lugar inferior en la mujer, no es sino reflejo de un contexto histórico-social específico, recordemos que el momento en que él realiza su contribución al pensamiento humano, la mujer, efectivamente ocupaba un lugar de subordinación, él mismo declara que es un campo del que no logró saber mucho. Me refiero a Freud principalmente por ser fundador del aparato psicoanalítico y principal motivo de inspiración de futuros estudiosos sobre aquello que cada uno de nosotros desconocemos de nosotros mismos. No podemos negar que esta construcción teórica-clínica-metodológica ha sido un gran significante y es por ello que encontramos propuestas muy interesantes sobre la construcción del sujeto principalmente femenino, que es quién más da de qué hablar.

Ya sabemos entonces que la diferencia cultural genérica ha llevado a conceptualizar a la mujer de una determinada manera diferente del hombre, ya sea como inferior, complemento, como extensión, amenazante, etc., corresponde

ahora preguntarnos hacia donde ir, a repensarnos, reestructurarnos, reivindicarnos, a considerar la envidia del pene como una metáfora evolutiva o dejar de hablar de envidia del pene y sostener la primacía del falo, donde todos los seres humanos somos incompletos, imperfectos, carentes y también enigma, ya que todos en tanto sujetos somos enigma, respondientes a lo que Freud ya nos decía de "un proceso inacabado" que es la vida.

Revisamos también que el escenario de conformación del sujeto se encuentra en la estructura y proceso edípicos y en la forma en que se sepulse o resuelva el complejo determinará cómo será el sujeto, entonces es sumamente importante la relación marital en este proceso, de aquí un niño y una niña aprenden qué significa ser hombre o ser mujer, aprenden a elegir objetos de amor, de odio, de deseo, de competencia, aprenden a cómo desear y su actitud ante la vida. Esto quiere decir que la estructura del sujeto está en función de la estructura de sus padres, ellos enseñarán a sus hijos que las relaciones subjetivas puede o no basarse en el amor, el deseo y el respeto.

Jessica Benjamín propone en este sentido, "que el objetivo sea que ambos padres sean <primer> objeto de deseo", y recordando que madre y padre lo son en tanto función es importante que esa función sea debidamente cumplida y también es importante que la madre y padre reales cumplan con su labor. Con esto quiero decir que es función materna el incluir al hijo(a) en el campo de deseo, pero también renunciar a él para poder ofrecerse como objeto de identificación, es función paterna la prohibición del incesto, para generar en el niño(a) el deseo. Al instaurar la ley, no creará un sujeto lleno de miedo, como lo es la histérica, puesto que en su vida anímica reinará un equilibrio entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

Dolto explicaba que en la primera infancia todos los sentimientos que la madre tenga con relación a los representantes del sexo masculino o femenino, el niño o la niña los harán suyos y marcarán la dirección de su comportamiento futuro. Con

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

base en esto, vemos que la histeria es producto de un conflicto de relaciones intersubjetivas, que tiene que ver efectivamente con el Otro, con una madre que conserva a su hijo(a) en el lugar del falo porque sabe que para ser una mujer completa debe ser madre y esposa, si su pareja es débil o está ausente entonces se dedicará a ser madre, para así tener la ilusión de perfección, pero su incompletud estará tan presente inconscientemente que se manifestará en una imagen agujerada con la que se identifica la hija, que entonces podrá ser asexual o solamente sexual y anestesiada del resto del cuerpo.

Es por ello, que el problema de las identificaciones es fundamental para un sujeto, primeramente por ser un acto de amor y por darle una identidad a ese sujeto, reconocimiento de sí mismo y de él ante los otros, cada gesto, mirada, actitud, forma de dirigirse tiene su origen en la identificación. Entonces, para posibilitar este proceso, es necesaria la renuncia al objeto de deseo, es cierto que todo rasgo identificado perpetúa el amor al objeto, pero el caso de la no-renuncia lleva a una confusión del yo con el objeto porque el yo se transforma en éste. Como acto de amor, la identificación es un asunto de narcisismo, así que somos aquello que vemos en la mirada del Otro "yo me amaré como ese Otro me ama", es lo que registra nuestro Yo imaginario, nutrido de imágenes del mundo.

Por otro lado, podemos decir, que el discurso psicoanalítico nos permite ver la complejidad de conformación del sujeto, de un sujeto que se construye en orden de extranjería, de ajenidad a sí mismo, en el caso de la histérica enfatice su actuar inconsciente, partiendo de la premisa de que el inconsciente tiene su propia forma de asumir su verdad, esa verdad que se encuentra en espera de que el sujeto la escuche. Este inconsciente no hace otra cosa que mantener viva la pulsión y el Yo intenta sostener un equilibrio entre vida y muerte, es por ello que en este saber se crea la figura de un padre ideal, que libera a la histérica del sufrimiento. Si el sujeto no escucha su verdad, entonces es lógico que el inconsciente le juegue malas pasadas, como el sufrir conscientemente en el cuerpo reflejo del sufrimiento inconsciente.

El sujeto entonces es ajeno a sí mismo y como producto de un orden social, observamos que la condición del hombre dentro de esta cultura es ser ajeno también a la naturaleza y a la sociedad, esto ya no lo mencionaba Freud en su "*Malestar en la cultura*", hombre y mujer se caracterizan por el mal-estar, que se traduce en enfermedad de todos los días y la forma de relacionarnos con ese orden social es a través de la neurosis (mínimamente).

Por ello, la histeria como estructura está respondiendo a una estructura cultural (que no sólo genera la histeria, sino formas perversas y psicóticas), y los efectos culturales nos llevan a ejes problematizantes, a cuestiones que debemos pensar que tienen ciertas consecuencias y que la principal de ellas en cualquier estructura de sujeto es su propio malestar, su propia enfermedad y el desconocimiento de su verdad.

Israel Lucien dice, que lo que la histérica enseña es el amor, yo complemento con que también enseña la no-conformación, ya que cuestiona (a su manera) el lugar del otro y el lugar de ella misma en relación con el otro.

A través de su síntoma, dice este autor, la histérica enseña a los hombres que no quiere un amor reducido a la sexualidad (mas bien a la genitalidad), que existe un amor más allá del sexo. Y si la histérica cambia con la moda es porque las resistencias del hombre a escuchar lo que dicen las histéricas varían con las épocas y les imponen a ellas estrategias permanentemente renovadas. Esto puede traducirse en que si la histérica perdura es porque la estructura cultural se resiste a escuchar.

Hemos visto que en la medida en que la cultura va cambiando, también lo hacen las estructuras de sujeto o las patologías, no sabemos si en un futuro predomine la estructura histérica, pero sí sabemos que mientras ponderen las desvalorizaciones y la no-aceptación de las diferencias (porque requerimos de

ellas para conocernos), llámense genéricas, raciales, ideológicas, etc., un síntoma tendrá cabida en cada sujeto.

Lo que pretendemos con el psicoanálisis es, como dice Frida Saal, que la verdad del deseo que todo síntoma encierra, circule; o en términos de Assoun, que es necesario lograr que el sujeto se construya como lugar-teniente de su verdad, yo añadiría que es importante dentro de nuestro proceso inacabado, permitir al otro y permitirse a uno dar cuenta de sí mismo, desde nuestra cualidad misma de escindidos, con lo que esto implica.

REFERENCIAS.

1. Abadi, J., Benchetrit, A., Mayer, H., Pantolini, J. & Rascovsky, A. (1983). "Mesa Redonda. Histeria: Manifestaciones y estructura". Revista de Psicoanálisis, XL (IV), 801-831.
2. Aguado, I. (2002). Una aproximación psicoanalítica al análisis de la identidad profesional del psicólogo de la ENEP-Iztacala. Tesis de maestría, UNAM.
3. Assoun, P.L. (s/a). "El sujeto del psicoanálisis". Anamorfosis, Arte, Cultura y Psicoanálisis. No aparece editorial.
4. Benjamín, J. (1997). Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual. México, D.F.: Paidós.
5. Bleichmar, H. (1986). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.
6. Braunstein, N. (1982). Las pulsiones y la muerte. En: N. Braunstein (ed.). La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. (11-80). México, D.F.: Siglo XXI.
7. Braunstein, N. (1986). El Edipo vienés. El discurso del psicoanálisis. México, D.F.: siglo XXI.
8. Chemama, R. (1998). Diccionario de Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu editores.
9. Dio Bleichmar, E. (1991). Deshilando el enigma. En: M. Lamas y F. Saal. La bella (in)diferencia. (87-118). México, D.F.: Siglo XXI.
10. Dio Bleichmar, E. (1997). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. México, D.F.: Fontamara.
11. David-Ménard, M. (1988). Identificación e histeria. En: M. David-Ménard, J. Florence, J. Kriseva, G. Michaud, J. Oury, J. Schatte, C. Stein & G. Taillander. Las identificaciones. Confrontación de la clínica y de la teoría de Freud y Lacan. (75-106). Buenos Aires: Nueva visión.

12. Dolló, F. (1987). Sexualidad femenina. Libido, erotismo, frigidez. México, D.F.: Paidós.
13. Dolló, F. (1998). Lo femenino. Artículos y conferencias. México, D.F.: Paidós.
14. Elizondo, A. (1999). Las trampas de la identidad en un mundo de mujeres. México, D.F.: Itaca.
15. Freud, S., Breuer, J. (1895). *Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. Comunicación preliminar. Estudios sobre la histeria*. Obras completas, 1986. Buenos Aires: Amorrortu editores, vol. 2.
16. _____ (1894). *Neuropsicosis de defensa*, 1986, vol. 3.
17. _____ (1896). *La etiología de la histeria*, 1986, vol. 3.
18. _____ (1896). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, 1986, vol. III.
19. _____ (1901)[1905]. *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, 1986, vol. VII.
20. _____ (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual*, 1986, vol. 7.
21. _____ (1905) [1906]. *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, 1986, vol. 7.
22. _____ (1908). *Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*, 1986, vol. 9.
23. _____ (1909)[1910]. *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, 1986, vol. 11.
24. _____ (1910). *Un tipo especial de elección hecha por el hombre*, 1986, vol. 11.
25. _____ (1913). *Tótem y tabú*, 1986, vol. 13.
26. _____ (1915 a). *Pulsiones y destinos de pulsión*, 1986, vol. 14.
27. _____ (1915 c). *La represión*, 1986, vol. 14.
28. _____ (1915 b). *Lo inconciente*, 1986, vol. 14.
29. _____ (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1986, vol. 18.
30. _____ (1923). *El yo y el ello*, 1986, vol. 19.
31. _____ (1924). *La disolución del complejo de Edipo*, 1986, vol. 19.
32. _____ (1931). *Sexualidad femenina*, 1986, vol. 21.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

33. _____ (1932). *31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, 1986, vol.22.
34. _____ (1933). *33ª Conferencia. La feminidad*, 1986, vol.22.
35. _____ (1938)[1940]. *La psique y sus operaciones. Esquema de psicoanálisis*, 1986, vol.23.
36. _____ (1976). *El malestar en la cultura y otras obras*. México, D.F.: Alianza.
37. Horney, K. (1986). *Psicología femenina*. Madrid: Alianza.
38. Lacan, J. (1972-1973). *Dios y el goce de La mujer. El seminario (Aun)*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.
39. Langer, M. (1992). *Maternidad y sexo*. México, D.F.: Paidós.
40. Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1977). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Ed. Labor.
41. Levin, K. (1985). *Freud y su primera psicología de las neurosis. Una perspectiva histórica*. México: Fondo de cultura económica.
42. Lucien, I. (1991). *En la escuela de Mina*. En: I.B.C. de Krell (comp.) *La escucha, la histeria*. (273-294). Gto., México: Paidós.
43. Massota, O. (1992). *Lecturas de psicoanálisis. Freud, Lacan*. México: Paidós.
44. Millot, C., Blancard, M., Broca, R., Godian, J.G., Hamon, M., Léres, G., Naveau, P., Pommier, G., Tardis, A. & Valas, P. (1985). *Deseo y goce en la histórica*. En: Capella (comp.). *Histérie et obsesion*. (126-130). Buenos Aires : Manantial.
45. Millot, C. (1988). *Noboddady. La histeria en el siglo*. Buenos Aires: Nueva visión.
46. Nasio, J.D.(1988). *El concepto de identificación. Enseñanza de siete conceptos cruciales de psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
47. _____ (1991). *El dolor de la histeria*. México, D.F.: Paidós.
48. Rabanel, J.R. (1985). *El padre de la histérica y del obsesivo*. En: Capella (comp.). *Histérie et obsesion*. (62-67). Buenos Aires : Manantial.
49. Rifflet-Lemaire, A. (1976). *Lacan*. Buenos Aires : Sudamericana.

50. Saal, F. (1986). *Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos*. En: N. Braunstein. A medio siglo del malestar en la cultura de Freud. (137-168). México, D.F.: Siglo XXI.
51. Saal, F. (1991). *De seres, decires, de mujeres*. En: M. Lamas y F. Saal. La bella (in)diferencia. (163-168). México, D.F.: Paidós.
52. Simon, B. & Blass, R.B. (1996). *Desarrollo y vicisitudes de las ideas de Freud sobre el complejo de Edipo*. En: J. Neu (comp.). Guía de Freud. Cambridge University press.
53. Sopena, C. (1995). "El cuerpo en la histeria". Revista de Psicoanálisis (4), 221-232.
54. Torres, M. (1991). *La histeria*. En: I.B.C. de Krell (comp.). La escucha, la histeria. Gto., México: Paidós.
55. Tubert, S. (1991). *Psicoanálisis y feminidad*. En : M. Lamas y F. Saal. La bella (in)diferencia. (135-152). México, D.F.: Paidós.
56. Vergote, A. (1973). *El sujeto en psicoanálisis*. Problème de psychanalyse. Paris: Desclée de Brouwer.